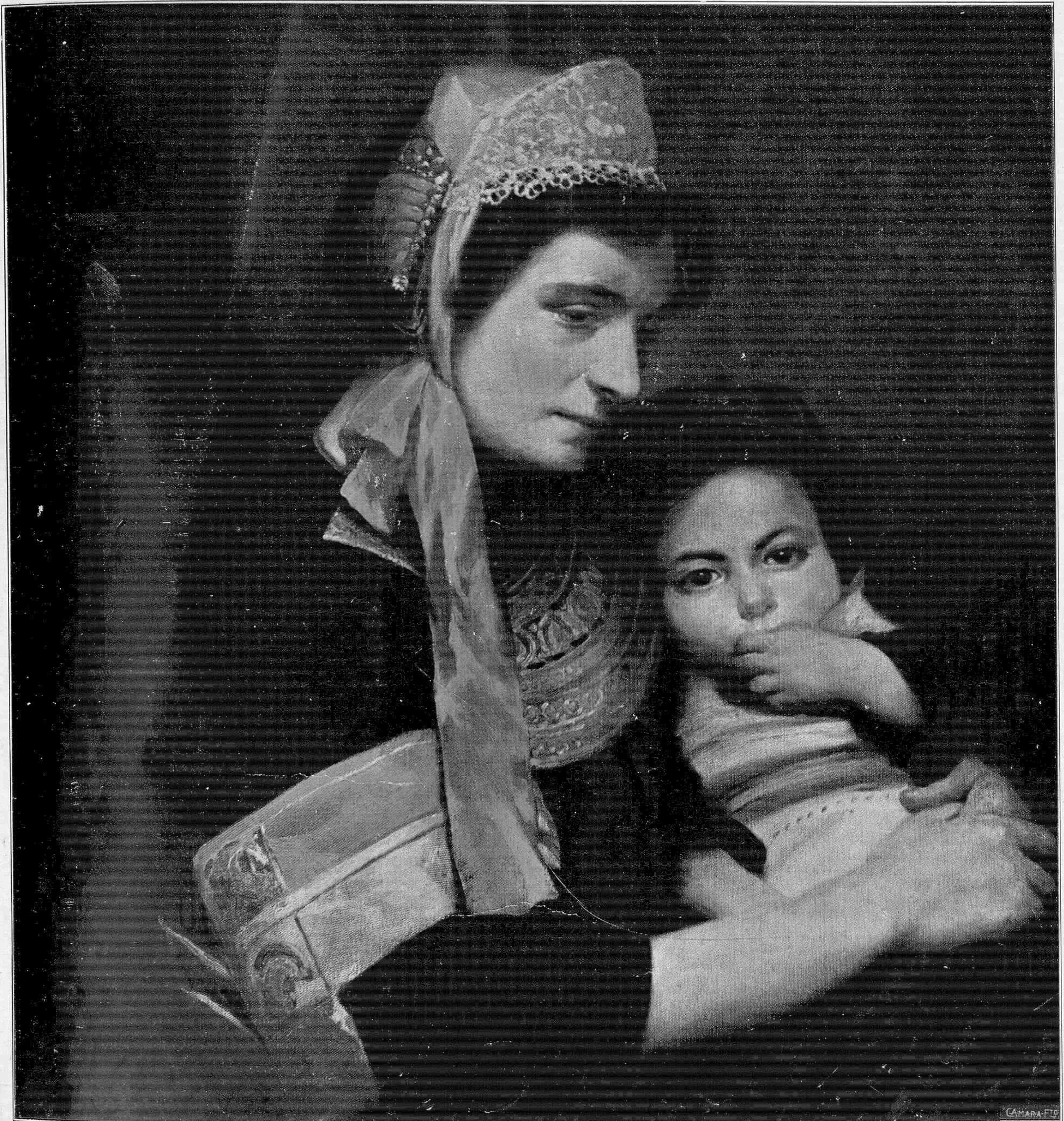


La Esfera

Año X * Núm. 490

Precio: Una peseta



MATERNIDAD cuadro original de J. Vila Prades, que figura en la Exposición de Artistas Valencianos del Retiro

CAMARA-FLO

GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA



Licores y Elixir
preparados por los
**PADRES
CARTUJOS**



Agentes generales en España:

FORTUNY HERMANOS

Calle Hospital, 32

BARCELONA

¡Doscientos mil ejemplares!
van vendidos de las cinco novelas tituladas.

Con el pie en el corazón
Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera

y *Horas cortesanas* (Esta última recientemente
puesta á la venta)

que

“El Caballero Audaz”

ha publicado en un año.

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial
“**RENACIMIENTO**” Preciados, 46, Madrid

Perfumes Houbigant Paris

Parfum d'Argeville	Parfum inconnu
Mes délices	Mon Boudoir
Quelques fleurs	Quelques violettes
Parfum Majestic	L'oeillet du Roy
Le Temps des Lilas	

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Acaba de ponerse
á la venta

LA SATURNA

la novela más recia é intensa de José Maria de Acosta

Un volumen de 392 páginas, 5 pesetas

Del mismo autor: *Amor loco y amor cuerdo*,
Entre faldas anda el juego, *Al cabo de los
años mil...* y *La venda de Cupido*

LIBRERÍA RENACIMIENTO. — PRECIADOS, 46, MADRID

URÉOL CHANTEAUD

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RINONES y de la VEJIGA

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

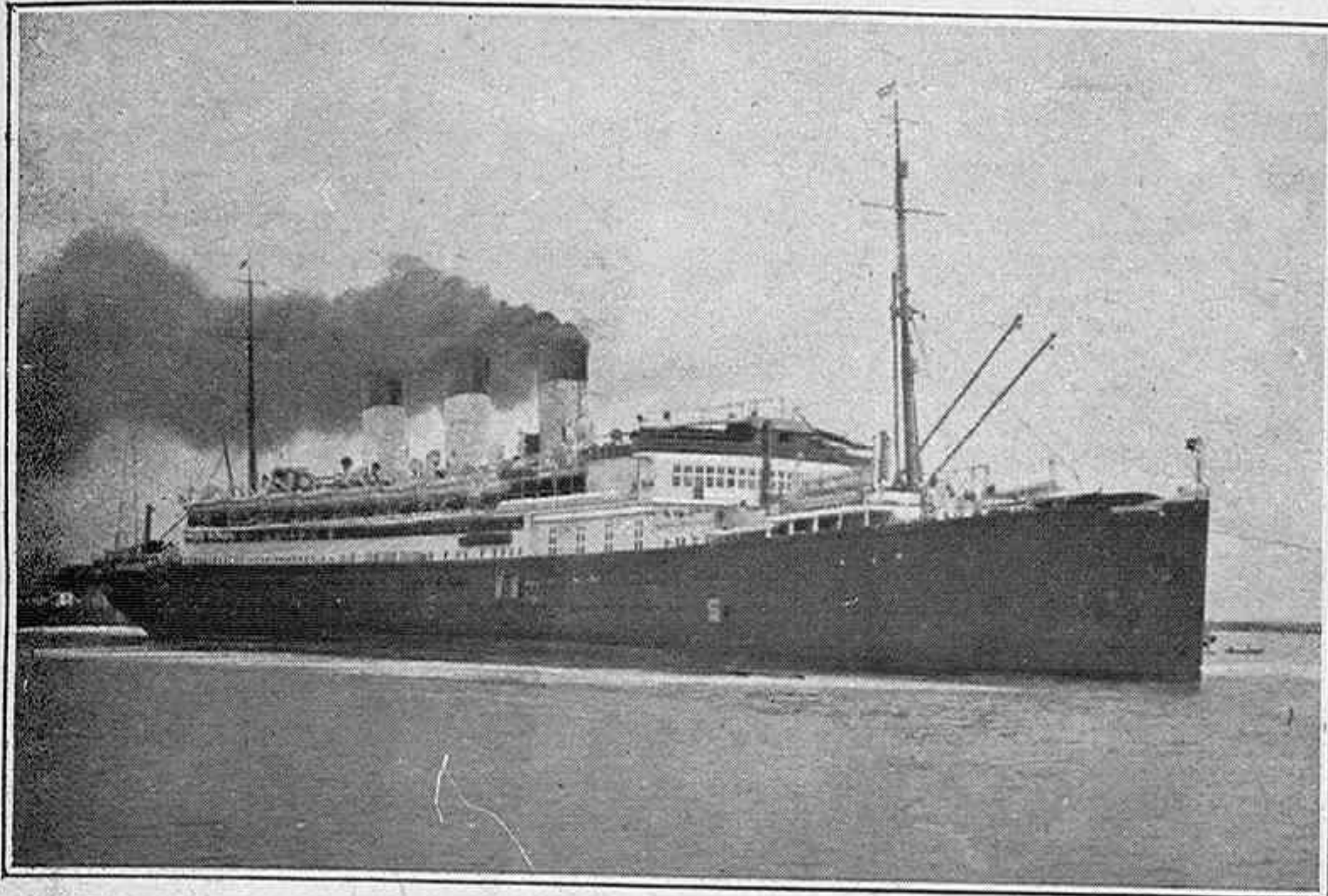
Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

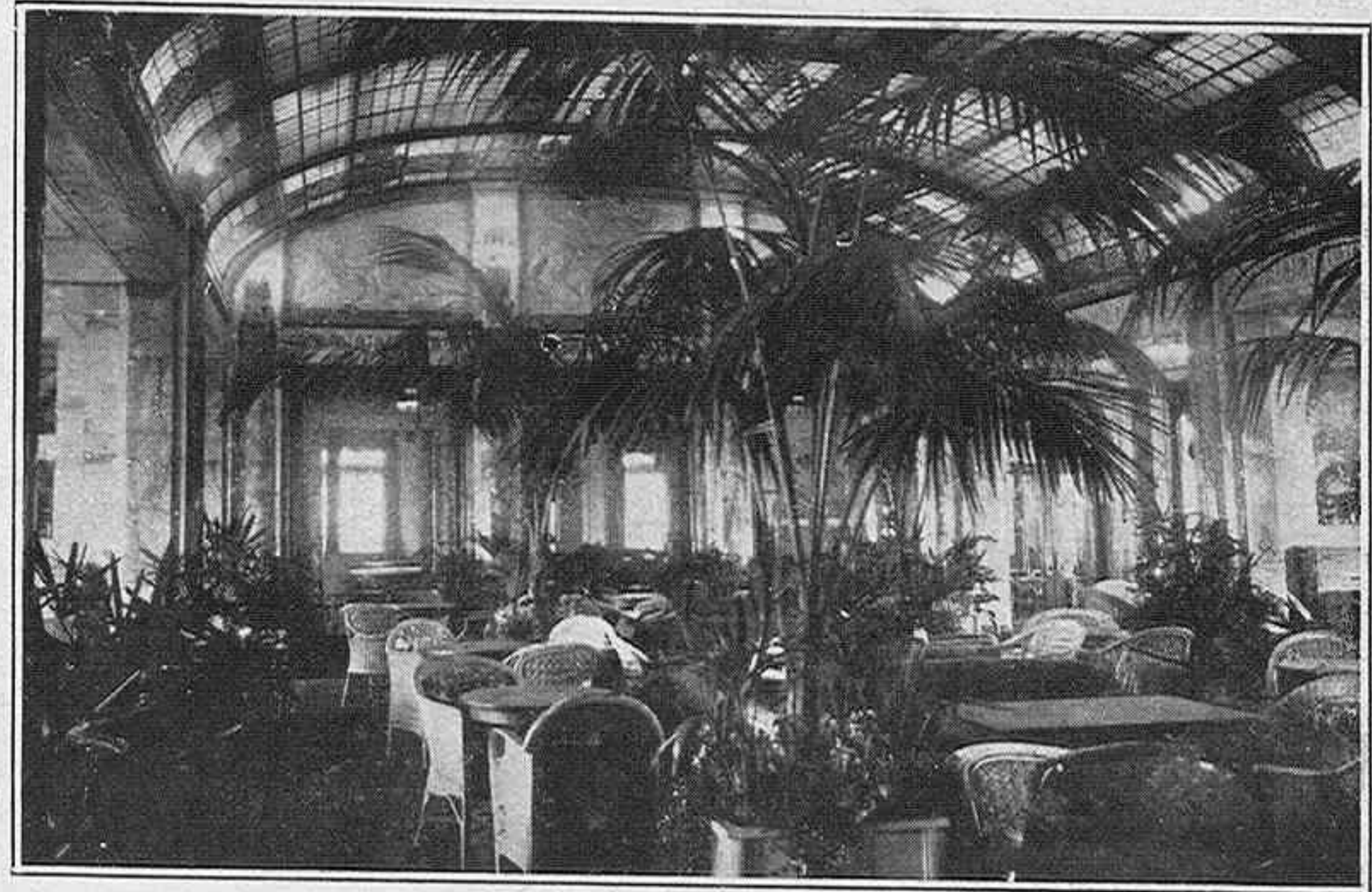
Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



Sucesores de Enrique Mulder, Soc. Ltda.



Vapor «Cap Polonio» saliendo del puerto de Vigo



Jardín de invierno del «Cap Polonio»

AGENTES DE LAS COMPAÑÍAS

HAMBURGUESA SUDAMERICANA = HAMBURG-AMERIKA LINIE

Avenida de Montero Rios, 22. - VIGO

Calixto del Barrio

Almacén al por mayor de Coloniales



Calle Colón, 27

VIGO

M. ROÉL

IMPRESA

Y

LITOGRAFÍA

COLON, 35

VIGO



BANDEIRA

Vinho do Porto



VIGO

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

Premiada con medalla de oro, cruz y diploma en la Exposición Internacional de Roma de 1923

DE

Teodofredo Pérez y González

Príncipe, 52 VIGO



INOCENCIO VAZQUEZ

Se garantiza la bondad de estos chocolates, con la devolución de su importe, si no fuesen del agrado del consumidor

URZÁIZ, 22 Teléfono 173 VIGO

Gran Hotel Restaurant París

AMPLIADO CON VEINTE HABITACIONES MÁS

Esta nueva casa está situada en lo más céntrico de la población y cuenta con hermosas vistas a la Marina.—Grandes y amplias habitaciones.—Confort é higiene.—Cuarto de baño y teléfono

PROPIETARIO:

Baureano Pereira Alvarez

Calle Carral VIGO

Cuando pierda usted el apetito, sienta el espíritu abatido con desvanecimientos frecuentes, le sea imposible conciliar el sueño y note que le faltan las energías, tome usted el Tónico Reconstituyente

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

A su maravilloso influjo los nervios se tonifican, desaparece el insomnio y la inapetencia, y el cuerpo, lleno de vigor, despierta a una nueva vida bella y risueña

32 años de éxito creciente
Único aprobado por la Real Academia de Medicina.
Aviso: Rehece usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso con tinta roja.



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

¿Qué es la SANTA BIBLIA?



"Es la revelación más pura que de Dios existe."
CASTELAR

"Es el verdadero fundamento de la sabiduría."
GOETHE

"Es la representante de los mejores momentos del hombre."
F. G. FABER

"Es el libro más democrático del Mundo."
ROOSEVELT

La SANTA BIBLIA (Antiguo y Nuevo Testamento) en 4.º mayor, 24 x 18 centímetros, 1.248 páginas, encuadernación como el grabado, se envía desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 6,75 pesetas ó á reembolso de esta módica suma como pago total.

Los CUATRO EVANGELIOS y LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, cinco preciosos libritos en su estuche, se remiten contra envío de 65 céntimos en sellos de Correo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La Novela Literaria acaba de publicar **Los metecos**, de Binet-Valmer, novela primorosamente traducida por el notable escritor José A. Luengo.

Los metecos forma un volumen esmeradamente impreso, con prólogo de V. Blasco Ibáñez y retrato y autógrafo del autor, y se vende á cuatro pesetas en todas las librerías, en las bibliotecas de las estaciones y en la Editorial «Prometeo», Apartado 130, Valencia.

Las ubres luminosas. Poesías, por Ramón de Basterra. Editor: Miguel de Maeztu. Volumen I de la Biblioteca de Escritores Vascos. Bilbao, 1923.—Primorosamente editado por Miguel de Maeztu ha aparecido este volumen, primero de la Biblioteca de Escritores Vascos, colección en que irán apareciendo obras representativas del arte y del espíritu de Vasconia.

Titúlase este primer volumen **Las ubres luminosas**, conjunto de poesías originales del culto y distinguido escritor Ramón de Basterra. Los versos de este poeta responden á un gran espíritu moderno, pero sin caer en lamentables audacias ininteligibles ni en desconcertantes orgías de conceptos de palabras. Poesía pura, sana y moderna la del Sr. Basterra, en-

cierra en su forma clara un fondo rico de pensamiento y de emoción, de idea y de sentimiento. El encanto del libro, que acusa en Ramón de Basterra un fuerte y personal temperamento de poeta, va realzado por la lujosa y nueva presentación del volumen, primorosamente editado bajo la dirección de Miguel de Maeztu.

La Humanidad murmura. Novela, por P. Romero Mendoza. Prólogo de A. González-Blanco. Caro Raggio. Madrid, 1923.—El joven novelista extremeño P. Romero Mendoza hace con este libro ahora publicado su primera tentativa en el campo de la literatura de público. Y justo es reconocer que no ha podido ser más afortunado esta primera excursión del Sr. Romero Mendoza en el campo novelesco. **La Humanidad murmura** es una novela de palpitante y vivo interés, de estilo limpio y sobrio, de caracteres vigorosamente trazados, de escenas llenas de emoción y realismo.

El indudable temperamento del novelista de su autor se refleja fuertemente en esta obra, que es valioso anuncio de futuras y espléndidas creaciones que harán del Sr. Romero Mendoza una de las más selectas firmas de la contemporánea novela española,



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

LEA USTED HOY EN LA

La Novela Semanal
EL LORO MUDO por E. Gutiérrez-Gamero
(Dibujos de Ribas)

La Esfera

Año X.-Núm. 490

Madrid, 26 Mayo 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



RAQUEL MELLER

Reciente y artístico retrato de la admirable cancionista, que está actuando en el Teatro Maravillas, de esta Corte, con el clamoroso éxito de siempre

DE LA VIDA QUE PASA

NO HAY VALORES ABSOLUTOS

UN mi amigo entrañable—guárdele Dios, y mil años viva—tuvo la idea extraña, inaudita, estupenda, de regalar á un obrero, durante doce meses consecutivos, el alquiler de un cuarto perteneciente á cierta finca de su propiedad, testimoniando de este modo su afecto á la Empresa donde laboraba el favorecido. Con profunda sorpresa recibió éste la noticia.

—¿Se tratará de un camaranchón inmundo, en el que nadie quiera meterse?

—Nada de eso: la casa es nueva, saludable, y se ve solicitada por el público.

—¿Estará situada en paraje inhóspito, para llegar al cual sea preciso reñir batallas campales con atracadores, golfantes y demás clientes de Monipodio el magnífico?

—Tampoco. Está cerca del taller, y la seguridad personal no pelagra lo más mínimo por aceptar el regalo.

—¿Pues no lo entiendo! Hubo que explicarle que no se trataba de un obsequio dirigido á él personalmente, aunque suyo fuese el disfrute, sino de una manifestación de deferencia á sus patronos. Medianamente convencido, aceptó—¡a caballo y gruñes!—, instalándose en el archieconómico local. Pero á los pocos meses, faltándole aún varios para expirar el plazo concedido, se mudó, ¡temeroso, sin duda, de salir perjudicado en aquel contrato leonino!

Cuando me lo contaron sentí, no el frío de la hoja de acero becqueriana, sino deseos de reir vehementísimos. ¿De tal manera anda la humana grey que un acto de liberalidad tan sencillo parece absurdo y hasta sospechoso? Y recordé un caso típico del que fué promotor D. José de Salamanca. Hablábase una noche en su tertulia del espíritu de desconfianza innato en el hombre, que le impulsa á rechazar toda acción que aparece envuelta en caracteres de desprendimiento.

—Desengañense ustedes—decía el gran financiero—. El hombre no puede concebir que haya otro móvil que el interés para todos los actos que realizamos. Cuando tropieza con algún hecho que contradice esta idea, se pone en guardia, barruntando un peligro.

Hoy, como en tiempos de Tiberio, crucificaríamos á quien se nos presentara hablándonos de redención con propósitos de nuevo altruismo. Y si no lo crucificábamos, nos reiríamos de él.

Y como alguien le contradijera, mostrándose menos pesimista, Salamanca le atajó:

—Es inútil que discutamos. Hechos y no pa-

labras son los que convencen. En breve lo demostraré con una prueba terminante, cuyos pormenores no anticipo para no restarle eficacia.

Pocos días después varios hombres situáronse en la Puerta del Sol pregonando á grito herido:

—¡Onzas de oro á cinco duros!

Transeúntes y desocupados desfilaban ante

los extraños vendedores, que hacían tintinear la rubia mercancía en los cestillos pendientes de su cuello.

—¡Pueden cogerlas, verlas, examinarlas! ¡Onzas de oro á cinco duros!

Algún atrevido lanzóse á palparlas. Hubo uno que mordió una moneda, según la prueba clásica de legitimidad. Otro la hizo sonar contra las losas del pavimento. Pero comprar..., ¡ni una!

—¿Lo ven ustedes?—decía aquella noche Salamanca á sus íntimos, que reían el ingenioso experimento y lo rotundo de la demostración— ¡No han querido convencerse ni de lo que tocaban sus manos y veían sus ojos!

Es casi seguro que vendidas á setenta y nueve pesetas, las onzas hubiesen hallado comprador; y en el caso del inquilino precipitado, si en vez del piso gratis logra la rebaja de un durete, queda encantado de la vida y agradecido al casero.

Y es que, indudablemente, los valores absolutos no existen en la realidad. El Bien y el Mal, que debieran tener esa categoría, tampoco la tienen dentro del vivir corriente y moliente. Recuerdo que á raíz del trágico atentado de la calle Mayor, cuando el público, obseso, no veía más que anarquistas por todas partes, un caballero que tomaba el tranvía sintió que le arrebataban la cartera. Como es muy natural, gritó, apostrofó, arremolinóse la gente. Un terror pánico hizo presa en la multitud.

La preocupación de moda hizo gritar á las turbas:

—¡Es un anarquista! ¡Iba á tirar una bomba!

En tanto, el desuicidero, á punto de ser lynchado, trataba de sincerarse:

—¡Señores! Que yo no hacía mal á nadie; que no soy anarquista, ni trataba más que de «tomar» una cartera...

Convencidos de ello por el testimonio del damnificado, los que sujetaban al delincuente aflojaron los dedos que como tenazas se le clavaban en la carne.

—¡Bah! Es un pobre hombre: un «honrado» carterista...

¡Y lo dejaron marchar tranquilamente, alegre y satisfecho, como si se tratara de la cosa más natural del mundo!

Y era lógico que así ocurriese; porque, dadas las circunstancias, lo que en otro momento hubiera sido «relativamente» malo, resultaba entonces «relativamente» bueno...

Augusto MARTÍNEZ OLMEDILLA

VIÑETAS TE CONOZCO



*Detrás de la romanilla
de tu reja colonial,
mientras yo no puedo verte
tú, en cambio, me ves pasar.*

*Tras la espesa celosía
siento que tus ojos van
escrutándome, fiscales,
sin premura ni piedad;*

*y que tu lengua, aburrída,
por tener algo que hablar,
si hoy ve en mi vida algo obscuro
mañana lo aclarará...*

*¿Eres joven? ¿Eres vieja?
No lo quiero averiguar.
Detrás de la romanilla
de tu reja colonial,*

*siempre que paso á tu alcance
avizorándome estás,
y, antes que hedionda vieja
ó que picante beldad,
eres—curiosa y celosa—
el alma de la ciudad...*

E. RAMÍREZ ANGEL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EL ENCANTO DEL ALBAYZIN



GRANADA tiene un barrio donde vive el poético espíritu de la tradición, donde se refugia la leyenda con su belleza sugeridora y donde se alberga, huyendo de las irreverencias de los hombres y de los tiempos, el alma vieja, castiza é invariable de la ciudad. Este barrio es el Albayzín.

El Albayzín es Granada, como Triana es Sevilla, porque el Albayzín, con sus calles pintorescas y sus casas vetustas y sus rincones misteriosos, guarda el tesoro de Granada y mantiene vivas sus emocionantes leyendas.

Durante el día, el Albayzín es el color incopiable, la belleza pintoresca, la exaltación de la luz en el panorama, sugestivo y sorprendente. De noche, es el misterio legendario y evocador, la poesía cautivadora y la sensación indefinible de algo que flota en el ambiente de las calles silenciosas.

Mas el Albayzín, rompiendo la misteriosa quietud de sus rincones centenarios, también se viste de fiesta algunas veces y pone en sus calles estrechas y tortuosas el encanto verbenero de sus diversiones castizas. El Albayzín tiene sus noches de verbena, que son el triunfo de cuanto hay de alegre y expansivo en el alma granadina; noches serenas y aromadas

en que los cármenes huelen mejor, en que las mujeres son más bellas, en que la musa albayzínica se viste de maja, en que la risa retoza por aquellos lugares de ensueño bajo la vaga luz de los farolillos de colores.

Las noches de verbena en el Albayzín tienen una poesía que cautiva y son lo más castizo de las fiestas populares de Granada. Corre por sus callejas empinadas y retorcidas el alegre bullicio, que puebla el Albayzín de risas, de rumores alegres, de piropos, de músicas, en el encanto de una noche primaveral.

Pero después, cuando la gente se dispersa, cuando cesan los ruidos y se apagan las luminarias, el Albayzín vuelve á sumergirse en el silencio augusto de sus horas de ensueño, como santuario espiritual de una ciudad romántica que siente hondamente la nostalgia del pasado. Y flota de nuevo sobre sus calles el aliento invisible de su poesía legendaria.

ENRIQUE HERNÁNDEZ CARRILLO

Presidente de Fiestas y Turismo del Excmo. Ayuntamiento de Granada.

FOT. TORRES MOLINA

EL MEJOR POEMA DE JUAN LÓPEZ

Cuento inverosímil, que pudiera ser veraz historia, para enseñanza de poetas y consuelo de apocados.

JUAN López nació sin voluntad, como pudo haber nacido sin orejas. Y en vez de irse derecho... *al cuerno* y licenciarse en Tauromaquia, única profesión recomendable en esta tierra de pan y toros ó de toros... sin pan, pretendió doctorarse en Poesía, carrera asaz precaria y peli-

grosa, ya que el hambre, *res* que doctora siempre á los poetas, da cornadas más definitivas. ¡Ah!... López nació también sin egoísmo, arma odiosa, pero necesaria para la conquista de la Vida... A la muerte de su padre, reducto postrero del ya demantelado baluarte familiar, heredó por todo patrimonio unos miles de pesetas, que se gastó pródigamente con sus camaradas de bohemia, sus *desinteresados* amigos literarios, quienes cayeron sobre él en cuanto olieron la carnaza, decididos á empujarle y protegerle hasta el sacrificio... de la última peseta.

A los veinticinco años vióse López sin oficio ni beneficio y, lo que es más grave, sin dinero...

Alguna vez, y á costa de humillaciones, la piadosa publicación de uno de sus poemas admirables ponía en sus manos unas menguadísimas pesetas y en su alma un fugaz destello de esperanza. Estas vagas pesetas y los diez durazos mensuales que le daba un escribano por escribir pliegos y montañas de papel de oficio, era todo su presente y todo su porvenir.

¡Desventurado López! ¡Cuántos equilibrios hubo de hacer en el alambre de la Miseria para no caer en las redes del Delito!...

ooo

Cierta noche, una de tantas noches en que, sobrándole apetito, no pudo cenar, y el murciélago de la neurastenia—que en torno á su cabeza ya rondaba—rozó su abatida frente con sus alas viscosas, infiltrando en su cerebro una idea sombría de liberación y de reposo, la caprichosa mano de la madre Casualidad—única mano amiga de los que llevan en su rostro los crisantemos del fracaso—le asió fuertemente de su convulsa diestra y le introdujo en un absurdo barracón, donde, entre mujeres y hombres lamentablemente pintarrajeados y vestidos, exhibíase... ¡una princesa!, ¡¡La Princesa Olga, con sus culbras de diez metros!!*, como gritaba en la puerta un panzudo enano armado de un estridente cornetín.*

En efecto: Olga, si no por su estirpe, bien podía ser princesa por su hermosura... Sugestionado por sus alucinantes ojos, que le miraban ávidamente mientras, voluptuosa y rítmica, adornábase brazos y cuello con los resbaladizos tentáculos de sus serpientes monstruosas, López vió alejarse el murciélago tenebroso y sintió en su alma el dulcísimo arrullo de la tórtola del Amor.

ooo

Olga, la «princesa» de crenchas de oro y ojos de esmeralda, se casó con

el poeta, transmitiéndole su arrojo y su voluntad con la regia ofrenda de su pureza y de su amor...

El, el poeta de lo Imposible, en justa correspondencia, dió á Olga su corazón y el leal apoyo de su brazo...

—Es preciso que me ayudes, que trabajes.

—Sí, sí. Trabajaré. Hoy quedará definitivamente terminado *El poema de las serpientes*, para que esta misma noche lo recites.

—No, no. Nada de versos.

—¿Qué quieres que haga?

—Prosa, prosa vulgar y arbitraria, como la Vida... La Vida es sólo prosa, y á la prosa hay que atenerse.

—¿Es verdad! Desde hoy sólo haré prosa, aunque también temo fracasar. ¡Me es el Destino tan hostil!...

—Hay que reducir á ese fantasma... ¿No ves cómo yo, débil mujer, he dominado estas serpientes?... Así, tú puedes y debes someter al Destino empleando la Voluntad, fuerza suprema de la Vida.

—¡La emplearé!

—Y vencerás.

ooo

López se transformó... Familiarizado con los reptiles que amasaban su siempre amargo y ya tangible pan, adiestróse con gran aprovechamiento en toda clase de ejercicios ecuestres, llegando á ser en cuatro años escasos un gimnasta notabilísimo, justamente aclamado por villas y ciudades, y el jefe indiscutible de aquella trashumante caravana de titiriteros de la Vida que iba dando saltos mortales por el Mundo...

Cierta día, un buen día de sol y de fiesta, en que la barraca tuvo plétora de gente y el cajón de la taquilla colmóse de dinero, Olga hubo de hacerle una confidencia íntima, que le llenó de júbilo: ¡iba á ser padre!...

Con tan emocionante noticia coincidió la oferta de un fabuloso contrato para Madrid, hasta

donde arribara la fama del «Caballero Handersson», que no era otro que Juan López, en su sensacional «salto al otro Mundo»...

Aunque inhumano y sórdido, el contrato era tentador... Treinta funciones, ó treinta saltos, que podían ser una sola tragedia, á la altura de doce metros, entre dos torres ó castilletes, separados por una distancia mínima de cuatro, coronados de plataformas circulares de un metro de diámetro, flanqueadas de pavorosos puñalones auténticos con la punta hacia arriba, como es de suponer... Además «el caballero» habría de saltar con los ojos vendados una noche—¡sólo una!—, la que la Empresa ordenase oportunamente—pues no se anunciaría para que el interés del público no decayera—, en cuyo instante cobraría el total de su contrato, fijado en ¡5.000 pesetas! Aquel empresario, tan ducho en seducir artistas como en cautivar muchedumbres, era un perfecto financiero y un profundo psicólogo... López aceptó, contra la voluntad de Olga, que sintió miedo por primera vez en su vida.

Lo que Juan López no pudo obtener de su noble inspiración, lo cobraría «el caballero Handersson» de su obligada temeridad...



La noche de su debut obtuvo un triunfo clamoroso... El público le aplaudió frenético, y el empresario, *conmovido* por ver el circo abarrotado, dióle cincuenta duros... á cuenta, y regaló á Olga una caja de bombones!

Al olor de la tragedia, acudía todas las noches una inmensa muchedumbre, que se extasiaba viendo por los aires al misero volatinero, sin perjuicio de protestar airadamente por demorarse demasiado la ejecución del «Salto de la Venda»—incentivo máximo de aquel monstruo de seis mil cabezas—, anunció profusamente en carteles y periódicos...

El circo estaba brillantísimo... El lleno fué tan formidable que la caja del despacho hubo de ser... ¡apuntalada!

¿Cómo no, si aquella noche, la última, naturalmente, «el caballero Handersson» se despediría del público, y acaso de la vida, dando «el Salto al otro Mundo» con los ojos vendados?...

Llegó el momento... Al aparecer en la pista «el caballero» retumbó el estampido de un aplauso delirante, y... dos lágrimas deslizaronse, calladas, por unas pálidas mejillas...

«John Handersson» escaló rápido la siniestra plataforma de sus triunfos, midiendo con la vista las distancias y enviando á Olga, en una intensísima mirada, el inmenso poema de su amor...

Silencio de tumba...; ambiente de tragedia...; tempestad de nervios, y... ¡letargo de almas!

En lo alto de la rampa por la que había de descender para atacar el salto—de donde pendía una especie de jaula ocupada por unos ecuánimes varones que se habían constituido en tribunal honorario, para impedir que el artista pudiera detentar con un posible subterfugio los sagrados derechos del público—, un piadoso espectador—¡nunca faltan seres piadosos!—liaba *concienzadamente* sobre los suplicantes ojos de López una hermética venda, sin trampa y sin engaño...

Al sonar la fatídica palmada, despeñóse por la rampa «el caballero Handersson», que saltó impetuosamente, dando en el aire tres violentas volteretas...

Un formidable alarido, más de espanto que de angustia, fué el comentario que puso á la tragedia aquella despreciable muchedumbre, que tantas veces salió del circo defraudada...

«El caballero Handersson» yacía sin sentido entre las mallas de la red, oprimiendo fuertemente entre su diestra agarrada unos absurdos papeles, precio de su trabajo, y un nuevo contrato, de sesenta funciones, en cinco mil duros, que acababa de firmar para la temporada próxima... Junto á él, acariciando su cabeza y besando su frente, había una mujer bella por cuyos verdes ojos fluían las amargas aguas del dolor...

ooo

Por fortuna, el accidente no fué del todo grave. ¡Una pierna medio rota y dos meses de cama!...

El primer día que López pudo abandonar el lecho, Olga, su amadísima Olga, le hizo el divino presente de un precioso niño rubio, cuyos vagidos débiles, de inocentísimo cordero, parecían implorar cariño y protección...

La llegada del esperado, aquel bello angelote mofletudo, inspiró á López su mejor poema... El día antes del bautizo del muñeco, salió á la calle muy de mañana, restablecido totalmente, no volviendo á su casa hasta muy entrada ya la noche. Olga, que aguardaba intranquila, al verle entrar se abalanzó á su cuello.

—¿Cómo has tardado tanto?

—He estado ocupadísimo, componiendo un magistral poema, que consta de tres partes, todas muy bellas é inspiradas.

—¿Pero aún tienes humor para hacer versos?

—No, Olga. Es un poema en prosa... Ya sólo sé hacer prosa, prosa grosera y arbitraria, como en cierta ocasión me aconsejaste.

—¿Qué poema es ese?

—Un poema magnífico, que no está escrito en el lago de la Ilusión por la pluma del Arte, sino escrito en el libro de la Vida, por el buril de la Voluntad. Si fuera de tu agrado...

—¡Habla! ¡Quiero conocerlo!

—Pues escucha... He hecho un seguro de vida para nuestro hijo; he rescindido el contrato, y..., ¡asómbtrate!, he tomado el traspaso de una bien surtida y acreditada cacharrería...

—¡Ese es, bien mío, tu mejor poema!...

Olga, emocionada, cayó de hinojos junto á la cuna de su hijito, y la oración fluyó, copiosa, de sus labios...

CARLOS FERNANDEZ ORTUÑO

DIBUJOS DE PENAGOS



PENAGOS
XXIII



La ermita del Sepulcro en el bosque de Bussaco



Aspecto general del Palacio de Bussaco

PANORAMAS
PORTUGUESES

BUSSACO

AL bajar del sudexpres que me transporta desde San Sebastián, en la pequeña estación de Luso, un automóvil me conduce en pocos minutos al Deserto de Bussaco, en cuya puerta de entrada de la Matta ó bosque que lo envuelve una inscripción contiene la Bula dictada por el Papa Gregorio XV en 23 de Julio de 1522 prohibiendo bajo pena de excomuni6n la entrada de mujeres en el bosque del convento.

Cruzo aqu6lla y me encuentro envuelto en una verdadera floresta tropical en que la luz del sol s6lo puede adivinarse; un espes6simo velo formado por todas las variedades de la flora meridional parece tragarse en hondo abismo el camino, delante de mí. A mi espalda y á trav6s de la puerta, como de un balc6n, veo el panorama m6s maravilloso que ha podido crear la Naturaleza; se extiende á quinientos metros bajo mis pies. Una larga faja blanca que en el horizonte se une con el azul del cielo me indica á la luz crepuscular del sol las arenas donde se deshace el Atl6ntico. Veloz el autom6vil rompe el encanto, y despu6s de media hora de vueltas y revueltas entre aquellas paredes de 6rboles, llego á una explanada en donde se levanta el Palacio Real de Bussaco, hoy convertido por obra y gracia de la Rep6blica en magnífico y suntuoso hotel, algo 6nico en el mundo, y entre cuyos maravillosos encajes de piedra espera uno ver pasar la imagen severa y respetada de la Reina María Pía. Sus habitaciones, conservadas en el mismo estado, est6n hoy ocupadas por un turista espa6ol que, respetuoso con la misma, no se atreve á vivir en ella y duerme en la contigua. El Palacio, de puro estilo Manuelino, es una maravillosa labor de arquitec-



Avenida del bosque de Bussaco, uno de los lugares m6s bellos de la antigua posesi6n real

CAMARA FOTO

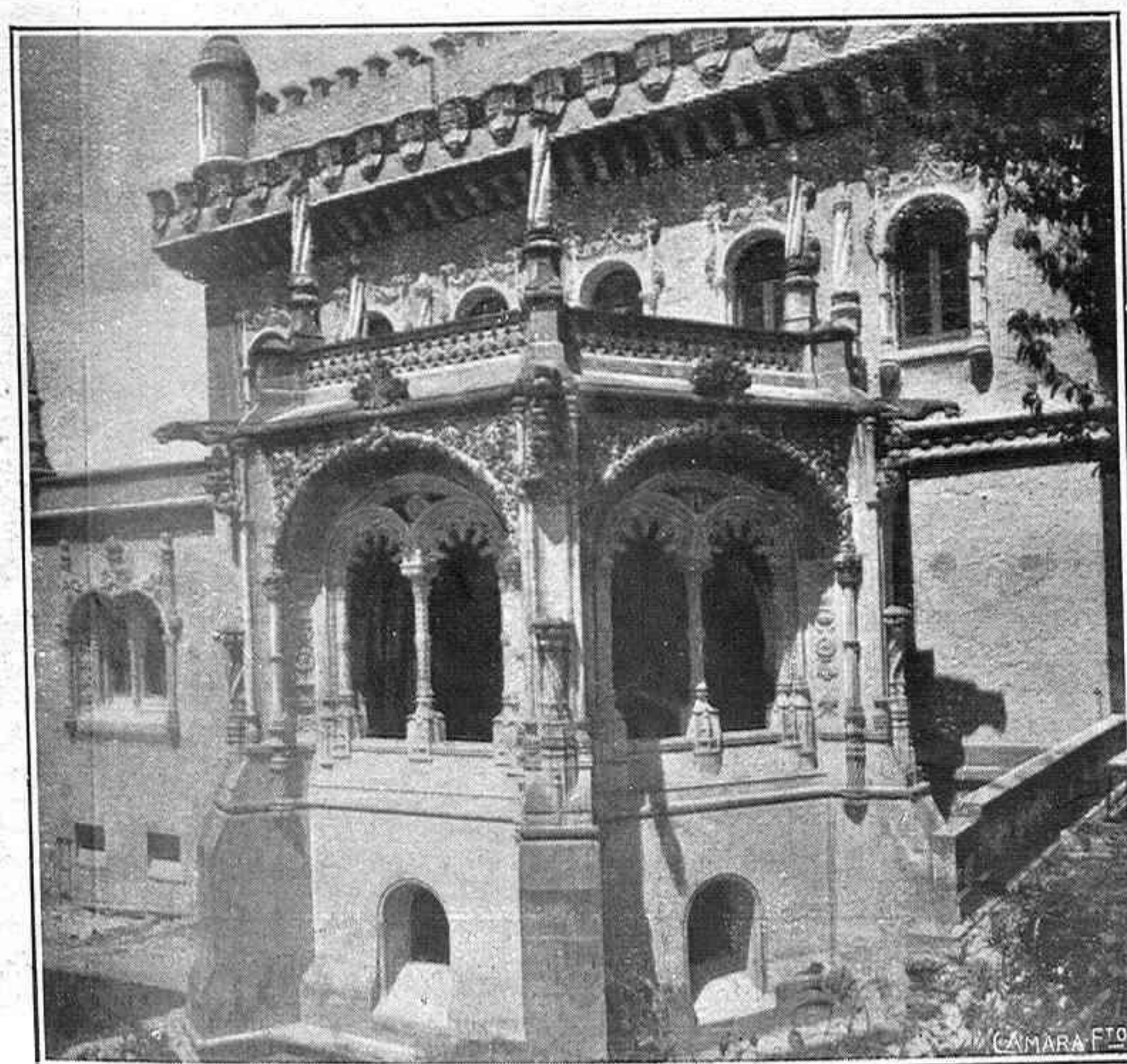
tura y escultura; el tallado de cada piedra es distinto y tan fino todo él que diríase es un fino encaje. Todos sus dibujos representan alegorías marinas que evocan la época de Vasco de Gama y del Rey Don Manuel, en cuyo reinado fueron hechos por los portugueses los descubrimientos marinos. En el interior, la labor escultórica continúa, puede que aún con mayor vigor, reconcentrándose el mayor esfuerzo de Joao Machado, el «Celini da pedraria» y de Costa Motta en la Maravillosa chimenea del Salón Noble. Pinturas murales de Vaz representando escenas de *As Lusíadas* de Camoens terminan al detalle esta regia mansión. En la parte posterior, y como tragado por este suntuoso edificio, destaca la puerta de entrada del antiguo convento de Carmelitas descalzos, hermanándose la pobreza con la ostentación. Una piedra á la entrada nos dice que en el mismo pasó la



Imagen del siglo XV representando á San Pedro, y que se venera en la iglesia del antiguo convento de Carmelitas de Bussaco (Portugal)

noche del día de la batalla de Bussaco—el 27 de Septiembre de 1810—el general Wellington. Forradas las paredes de los claustros y de las celdas de corcho, el espíritu de aquellos cenobitas del siglo XV que allí vivieron parece aún respirarse en el ambiente. Completan el raro conjunto, en el que el espíritu industrial no ha sabido respetar ni la grandeza de los Reyes mortales ni el místico espíritu y pobreza de los consagrados á la adoración del Rey Soberano, un conjunto de ermitas diseminadas por el bosque conventual, y en las que los ermitaños del mismo se separaban de la vida en comunidad para pasar cierto tiempo reconcentrados en sí mismos. Viviendo aquí se siente uno á la vez rey y poeta, mundano y místico. Lástima que dentro de breves días la obligación ha de romper el encanto de unas bellas horas de ensueño...

EDUARDO REYNA



Mirador del Palacio Real de Bussaco, de la época de estilo Manuelino, hoy convertido en hotel

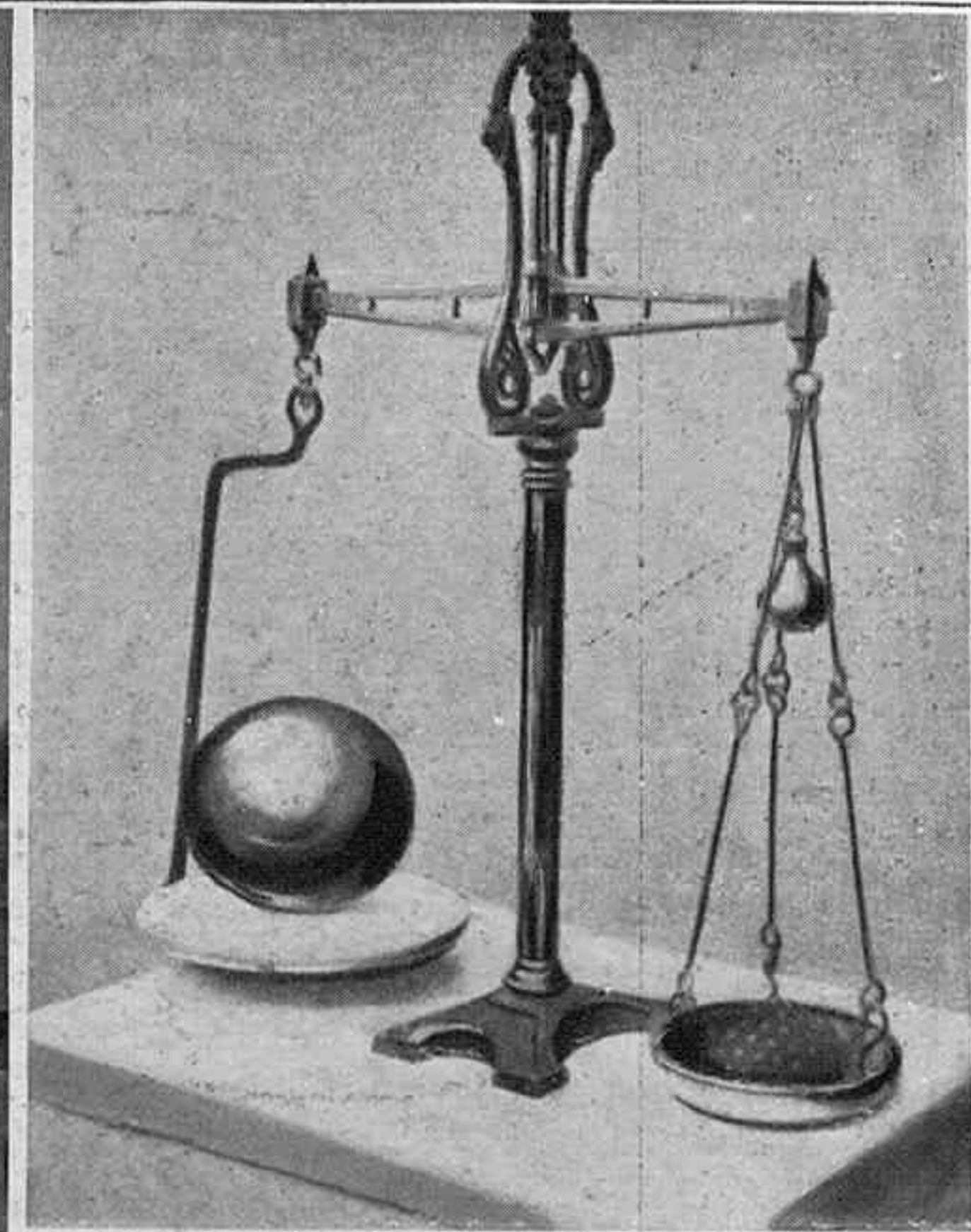


Vista interior del Salón Noble del Palacio Real de Bussaco

LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS ASTRONÓMICOS



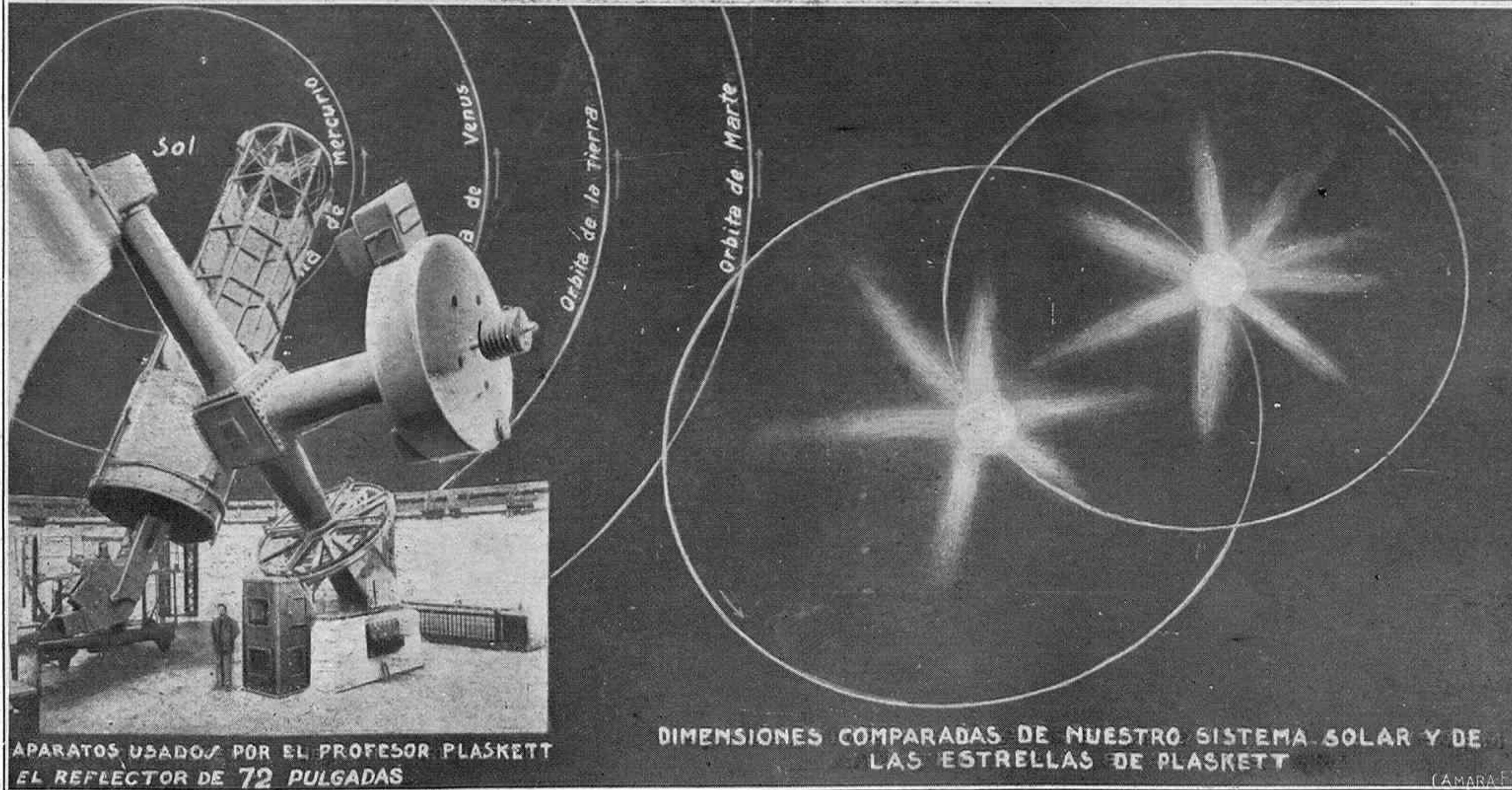
POSICIÓN DE LA ESTRELLA DE PLASKETT



La estrella de Plaskett es 160 veces más pesada que el Sol



LA DOBLE ESTRELLA DE PLASKETT COMPARADA CON EL SOL



APARATOS USADOS POR EL PROFESOR PLASKETT
EL REFLECTOR DE 72 PULGADAS

DIMENSIONES COMPARADAS DE NUESTRO SISTEMA SOLAR Y DE LAS ESTRELLAS DE PLASKETT

(CAMARA F.L.)

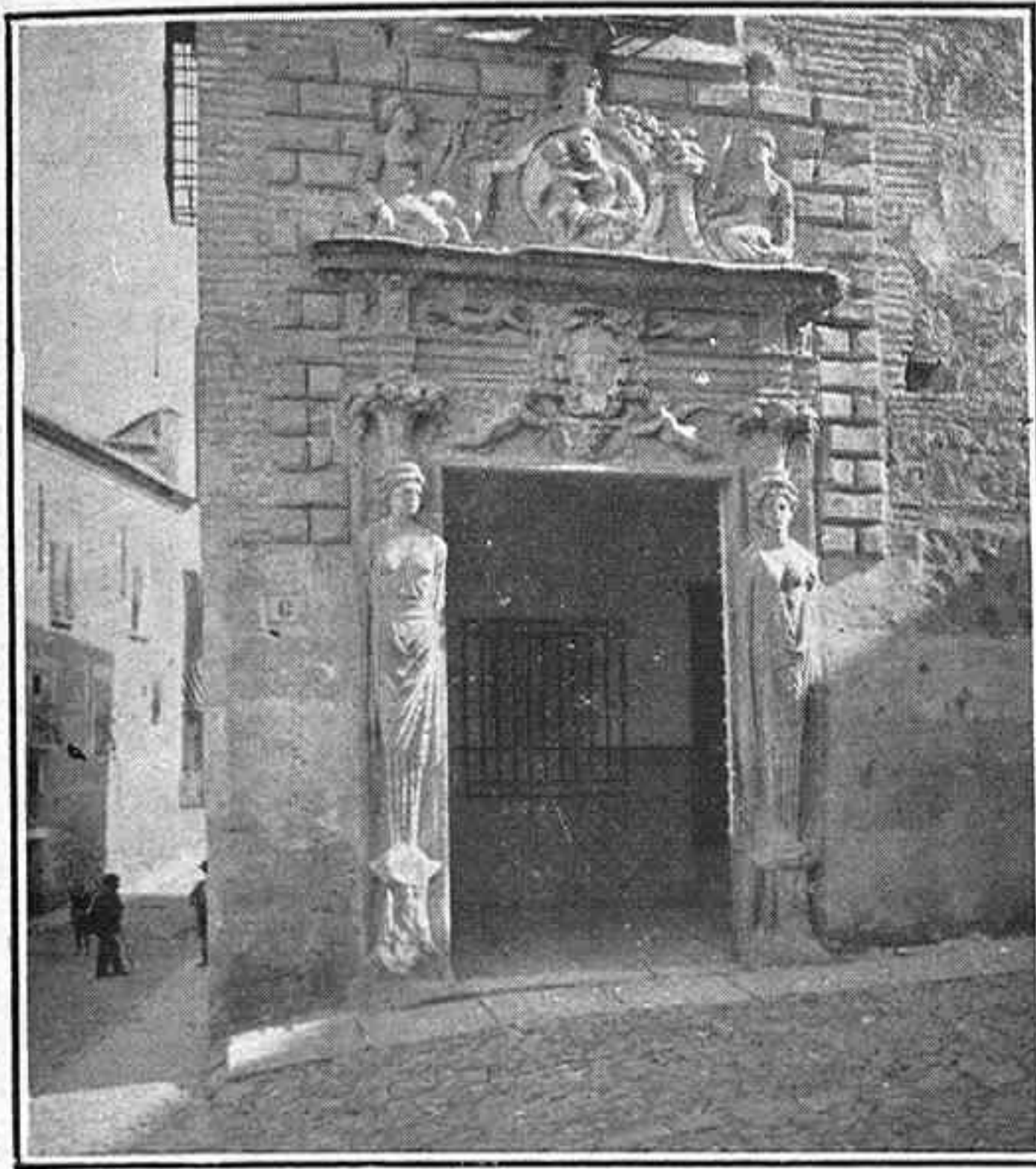
Registra la presente página una nueva conquista científica, demostrativa de los esfuerzos que viene realizando la Astronomía para descubrir los secretos ocultos más allá de los diminutos puntitos luminosos esparcidos por millones de millones en el espacio sin límites. La mayoría de los grandes telescopios están provistos en la actualidad del interferómetro, maravilloso instrumento con cuyo auxilio puede ser medida una estrella a tan enorme distancia de la Tierra, que ni aun con el telescopio más potente aparece ante el ojo humano sino como debilísima mancha luminosa. El más reciente hallazgo en las inmensidades siderales ha sido una estrella diminuta, imperceptible a simple vista, que aparece situada, según puede observarse en uno de nuestros dibujos, en plena Vía Láctea y a la izquierda de Orión. Aunque considerablemente ampliada, apenas si es otra cosa que una microscópica manchita blanquecina, sin

diseño apreciable. Ahora bien; el profesor Plaskett ha descubierto, empleando el reflector espectrográfico de 72 pulgadas, emplazado en el Dominion Observatory de Victoria (Canadá), que la referida estrella se compone en realidad de dos astros que giran entre sí reciprocamente en un periodo de quince días. Esta pareja de soles, junto a cualquiera de los cuales el que alumbró nuestro sistema es una miserable lamparilla, se encuentra a tan enorme distancia de la Tierra, que su luz tarda en llegar a nosotros la friolera de 10.000 años. Equivale ello a decir que un espectador hipotético de cualquiera de esos mundos vería ahora nuestro planeta tal como se hallaba en los tiempos prehistóricos.

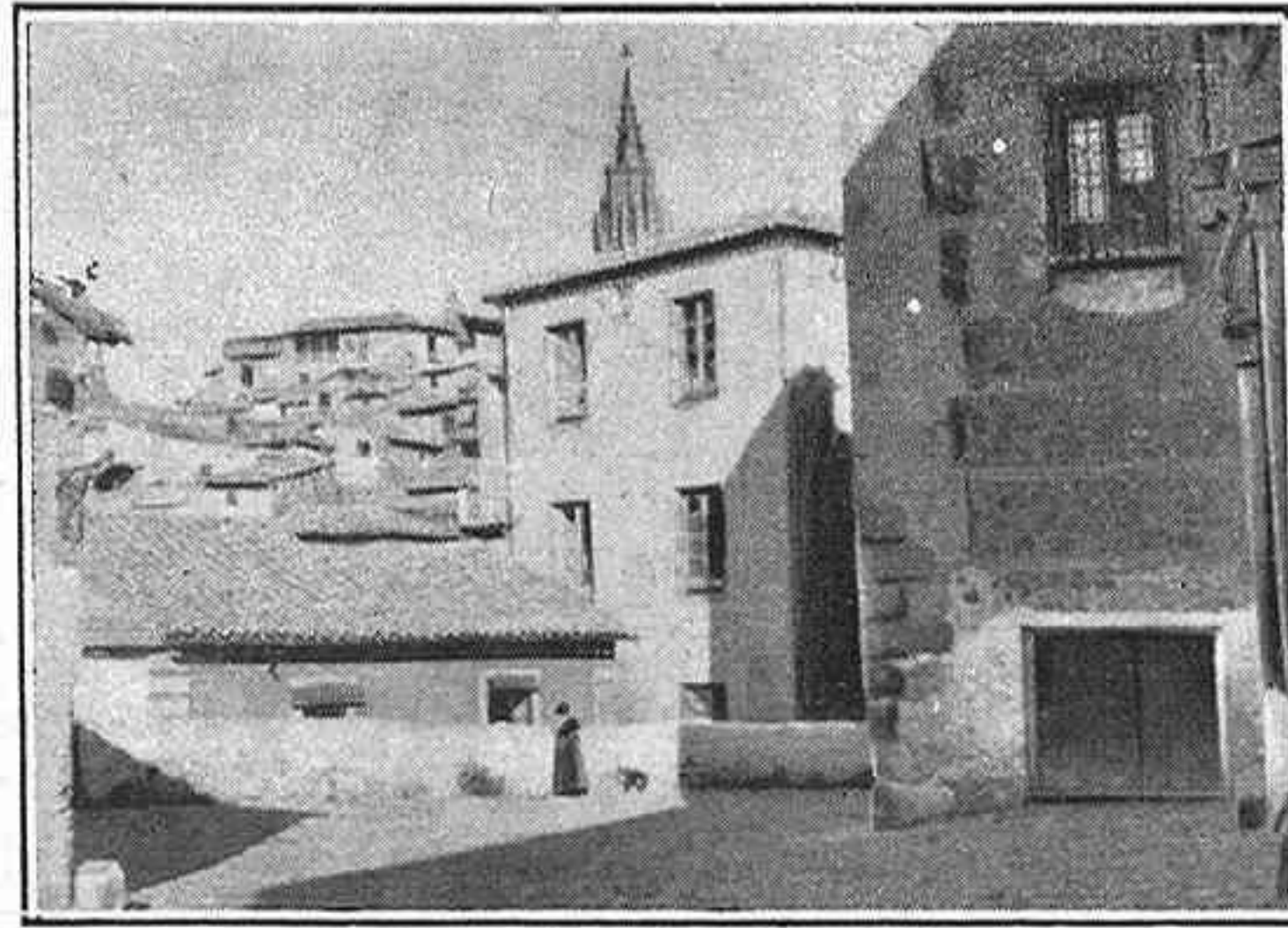
La doble estrella Plaskett pesa 53 millones de veces más que la insignificante esferilla en que habitamos.

ESTAMPAS TOLEDANAS

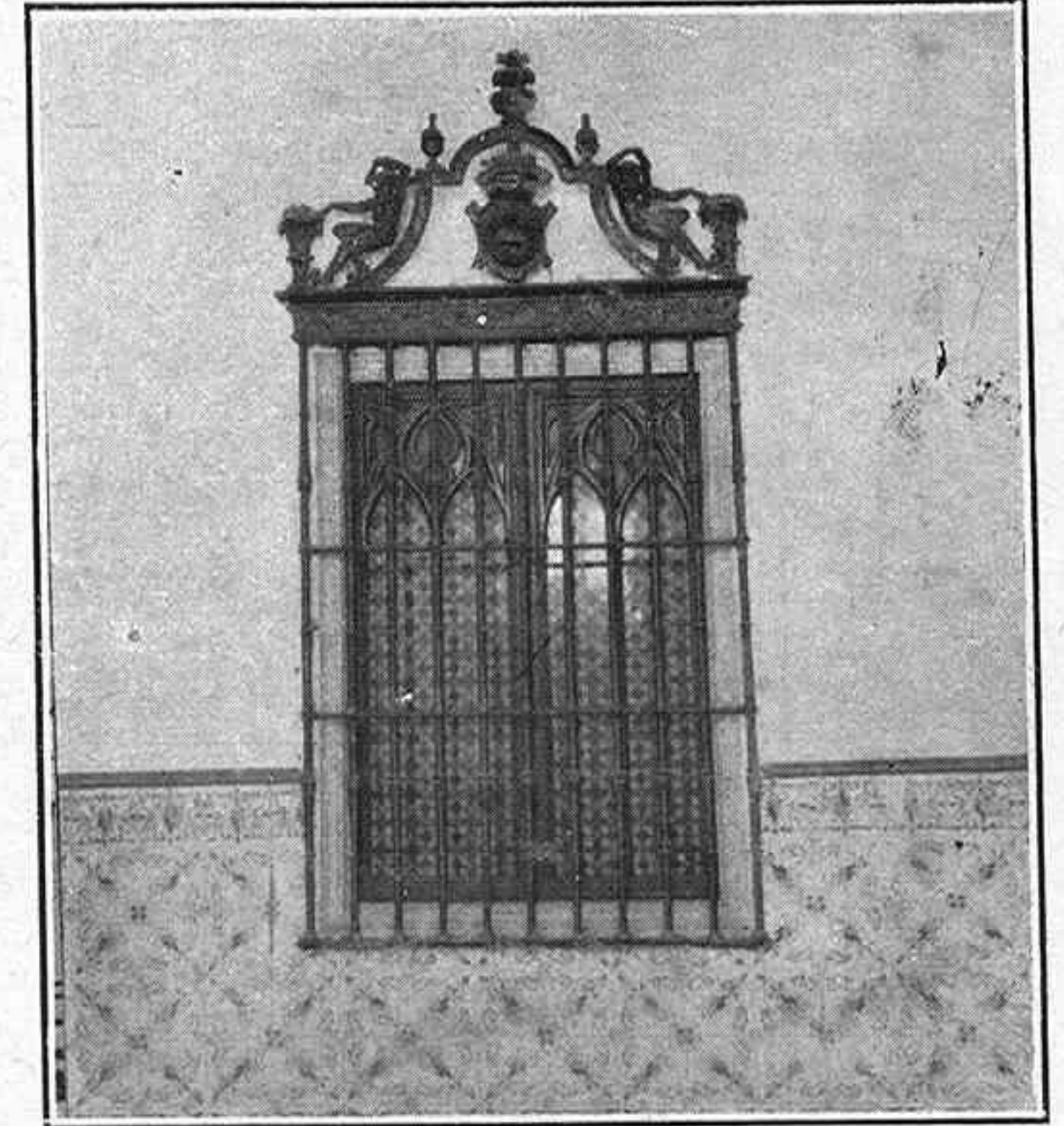
MAÑANAS DE SOL



Portada del Colegio de Infantes



Colegio de Infantes desde la plaza de San Lorenzo



Reja en el portal del Colegio de Infantes

EN las mañanas claras, Toledo tiene un aire alegre y suave de ciudad andaluza. Por la bajada del Barco hay un delicioso paseo hasta el río... A esas horas, sobre los rodaderos que dominan el curso de la corriente turbia y torrencial hay dulces rincones donde toman el sol los viejos castellanos—esos viejos castellanos enjutos y angulosos, con la piel rugosa y del color de sus capas pardas, que estuvieron en la primera guerra de Cuba ó que se sublevaron cuando la Revolución del 68 estalló...

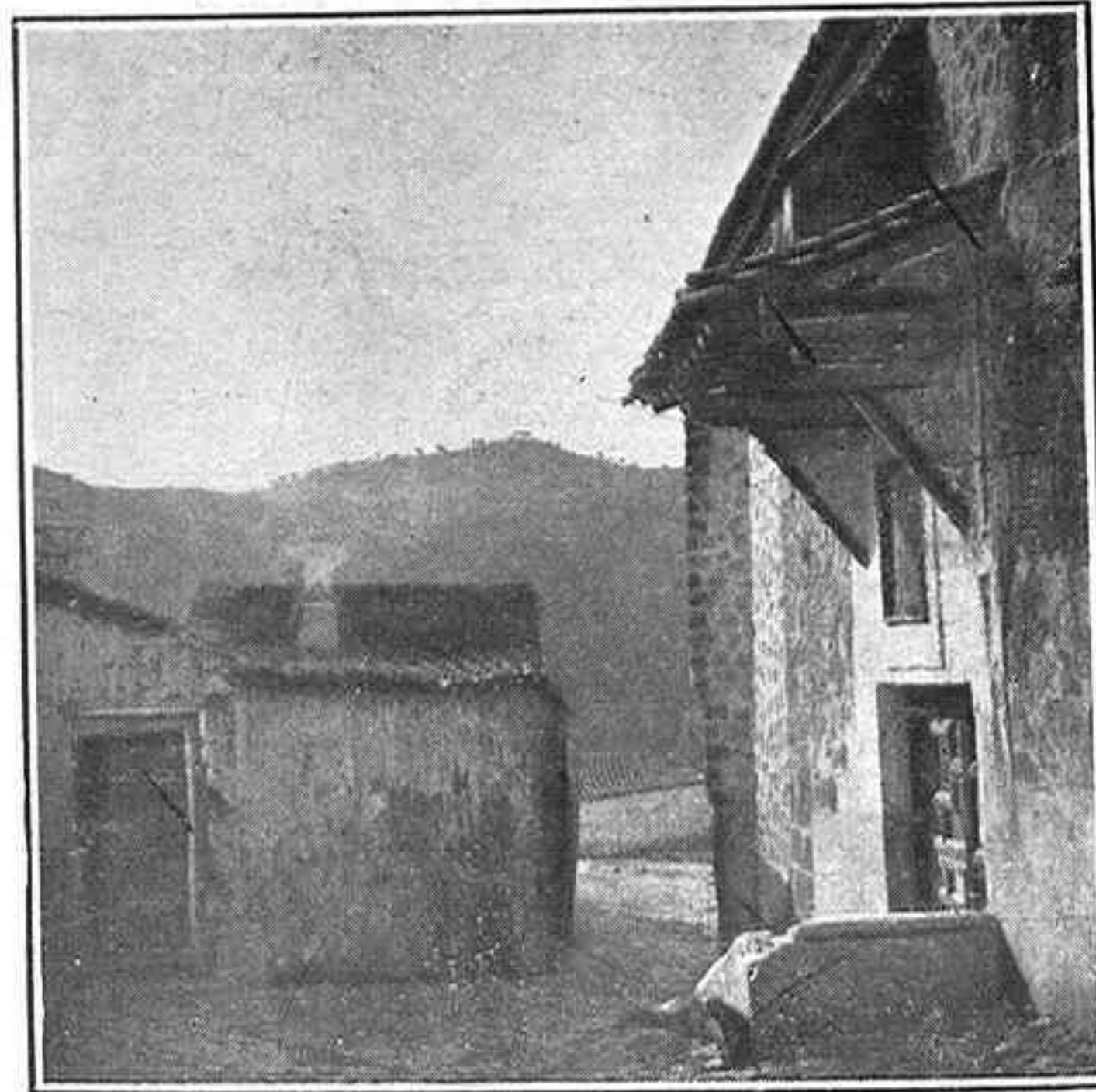
Es encantadora esta bajada del Barco, que desciende suave y proclive hacia el río, por la calle que le da nombre... Encontramos ante todo la portada del Colegio de Infantes.

En vez de continuar calle del Barco abajo hasta el río, torcemos un poco á la izquierda, y por la calleja lóbrega que se llama Callejón de los Muertos, ó por otra no menos retuerta vía denominada de San Lorenzo, bajamos á uno de los rincones más recogidos y solitarios de Toledo: el callejón donde se cobija la parroquia de San Lorenzo.

Antes hemos pasado ante la casa de Munárriz, un palacio solemne y severo del Renacimiento.

Era palacio de los Condes de Añover; pero le dió nombre y prestigio el obrero mayor de la Catedral, canónigo D. Andrés Munárriz, que contribuyó á fundir la campana gorda y que habitó en él á mitad del siglo XVIII.

Una escalera regia se abre en el portalón solemne, y tras del portal admiramos uno de los más bellos patios toledanos, con frisos mudé-



Convento de San Pablo (puerta humilde de la iglesia)

jares y platerescos esparcidos aquí y allá en el vetusto caserón...

San Lorenzo... ¡Qué soledad y qué tristeza tiene esta iglesia de fundación antigua, pero sin ninguna belleza que hayan prestigiado los siglos!... Toda ella es desnuda, fría, triste, sin traza arquitectónica de valía; sus tres naves, separadas por columnas de piedra, la infunden mayor tristeza y solemnidad de catacumba...

Sólo destaca en esta sombría iglesia; casi siempre cerrada, un retablo corintio de buena talla, con cinco pinturas; y en la techumbre



Vista general del Convento de San Pablo. A la derecha se ve la iglesia de San Lucas

una alegoría pictórica del martirio del pobre san to tostado á la parrilla...

La torre es obra del más fino gusto árabe, y se descubrió hace años en ella un bello templete árabe del siglo X. ¡Dulce y dormida iglesia de San Lorenzo, amena para el rezo y para la meditación!... Apenas la visita nadie sino los feligreses de aquel barrio pobre y excéntrico, á quienes corresponde oír misa allí en días de precepto...

Seguimos descendiendo por callejuelas angostas y empuñadas, sin aceras, donde reinan el silencio y la soledad como únicos señores... De cuando en cuando cruza algún perro vagabundo que ladra tristemente ó busca entre las inmundicias de que están pobladas las callejas tal ó cual hueso que roer... O tal vez pasa una erida colorada y fresca, de estas recias mozas de Bargas ó de Santa Olalla, que baja al río por agua ó sube ya con la cántara en la cadera—como en los tiempos bíblicos...

He aquí que estamos frente al viejo convento de San Pablo. Está siempre cerrado, implacablemente hostil al transeunte, al desconocido, al forastero. Ha de abrirse indudablemente en mañanas solemnes de fiesta eclesiástica; pero en todas mis frecuentes excursiones y estancias en Toledo, nunca he logrado verlo abierto. Es vasto, desproporcionado y sin primores arquitectónicos; la iglesia tiene traza gótica, de un gótico ya vulgarizado y trivial...

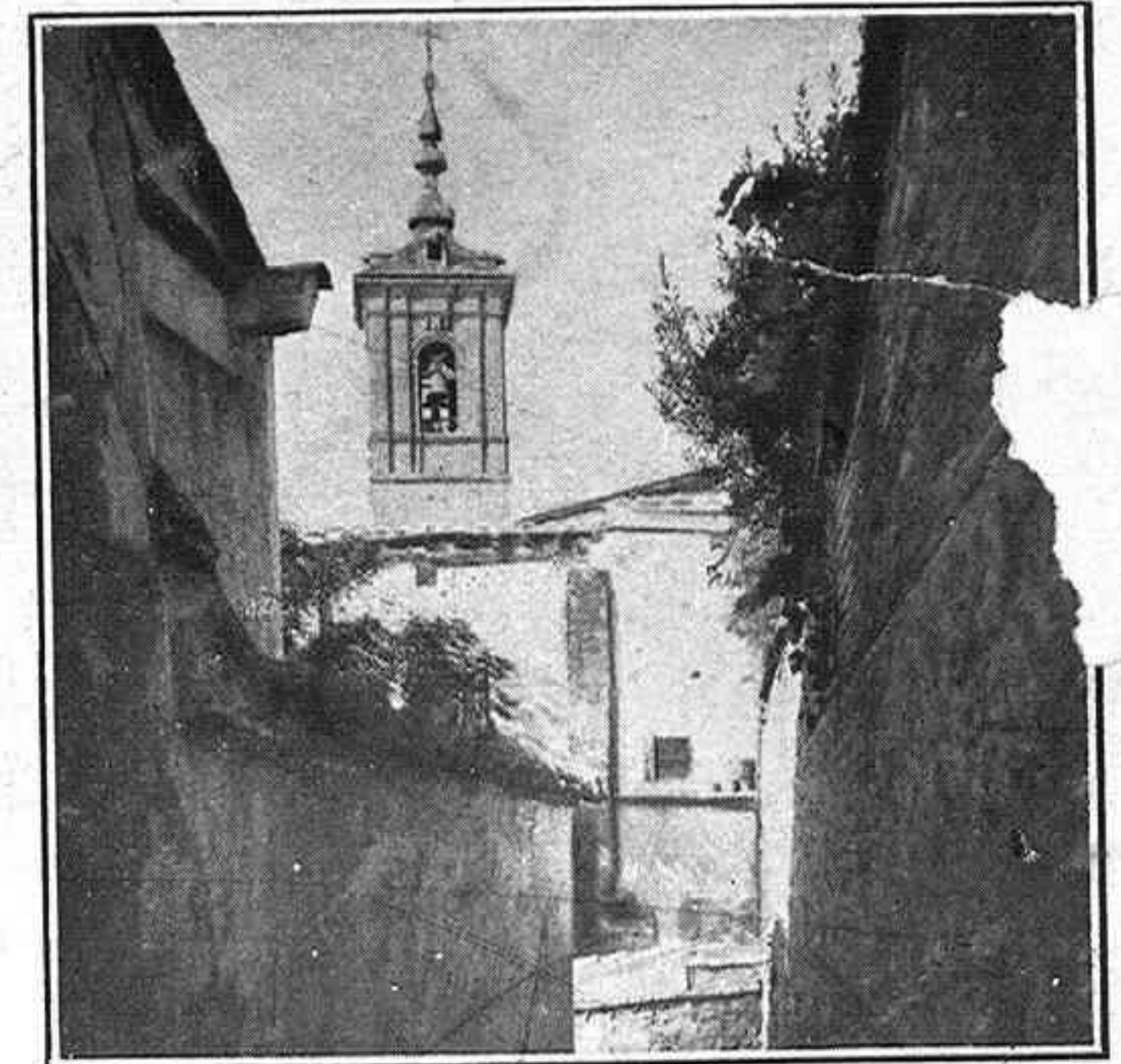
El aspecto externo de la iglesia y del anejo Monasterio de Monjas Jerónimas—que fundó allá en el siglo XIV D.^a María García de Toledo—

no puede ser más humilde y pobre; pobríssimas serán sin duda también las monjas que lo habiten.

Dicen los que la han visto por dentro que la iglesia tiene un espléndido enterramiento, de arquitectura romana, en mármol obscuro, donde descansan las cenizas del que fué en vida toledano ilustre, D. Fernando Niño de Guevara, cardenal-arzobispo de Sevilla. La iglesia toda era del Patronato de la ilustre dinastía de los Guevara, y el Monasterio fué por entonces agasajado con inapreciables reliquias, tales como el alfanje con que los gentiles degollaron á San Pablo, que trajo de Roma D. Gil Carrillo de Albornoz, el cardenal memorable... Las monjitas exponen esta reliquia en el día 25 de Enero, fiesta de la Conversión de San Pablo, conmemoración de aquel día en que el Santo fué herido por el rayo de la gracia divina que le derribó del caballo en el camino polvoriento de Damasco...

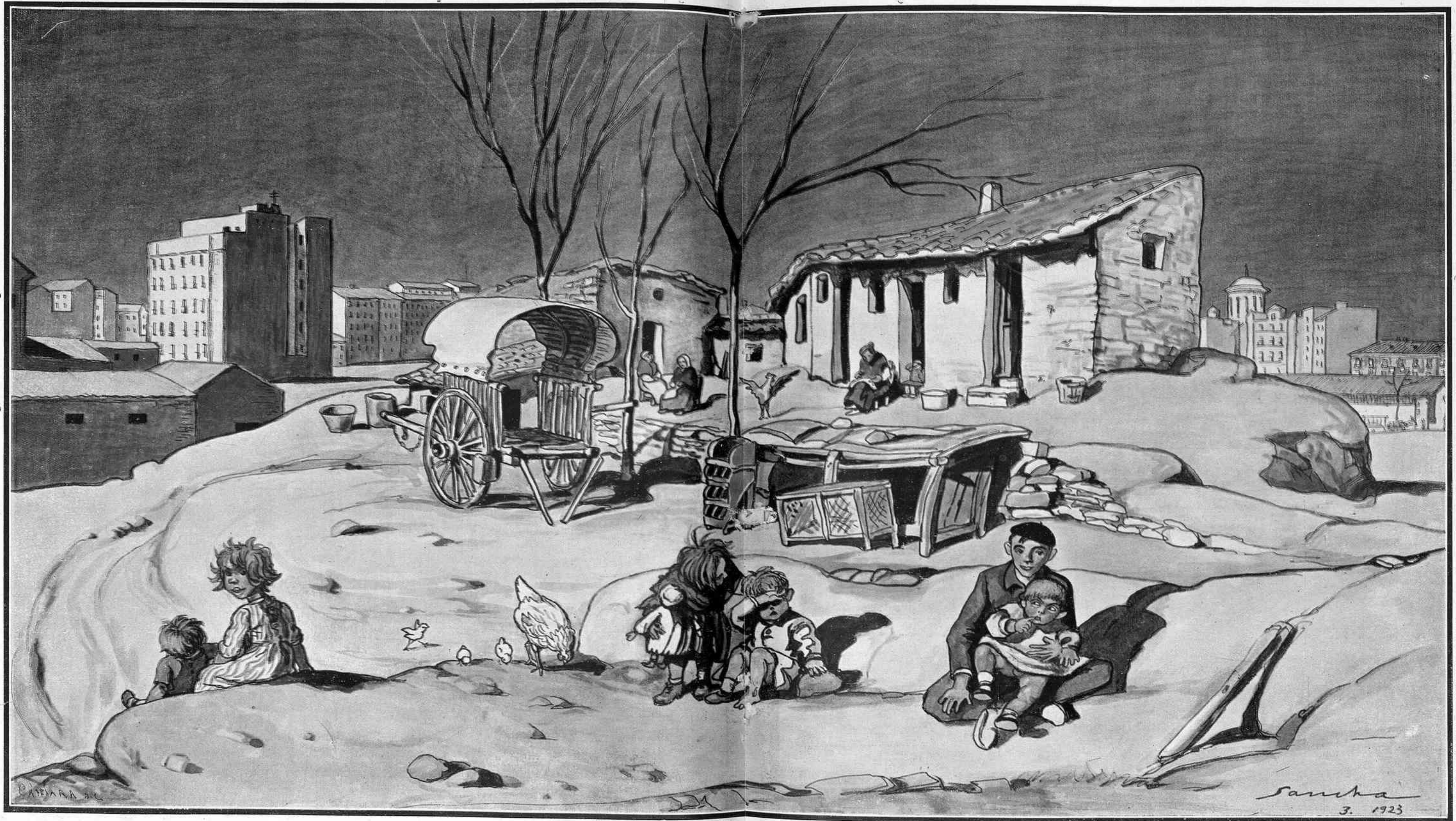
Salgo á la plazoleta de San Pablo y trepo luego por una cuestecilla que da en los «rodaderos» del río, del río turbulento y rugidor que allá abajo corre con fragor... Desde este rincón, que el sol ilumina á toda plenitud, se domina un bello panorama de la ciudad. A la izquierda el Seminario, edificio frío y sórdido, el ábside de San Andrés; á la derecha las torres de la Catedral, de San Lucas, de San Miguel el Viejo, las agujas del Ayuntamiento... Y sobre todas estas torres de iglesia y edificios arcaicos, el sol que dora las piedras y envuelve la ciudad castellana en un abrazo de luz...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



Callejón de San Lorenzo. Al fondo, la torre de la parroquia

ESCENAS MADRILEÑAS



UN OASIS EN LOS ALREDEDORES DE ATOCHA

Dibujo original de Francisco Sancha

EL TEATRO KAMERNY DE MOSCÚ



ALICIA COONEN
Primera actriz del Teatro de Cámara

HA sido el último acontecimiento teatral de París. Por la misma escena de los Campos Eliseos ha pasado también esta temporada otro teatro de Moscú, el maestro Teatro artístico. Este es ya un teatro clásico en Europa. Antes de ser conocido por sí mismo fuera de Rusia, le dió á conocer un espectáculo discípulo: esos Bailes Rusos, que aportaron al Occidente toda una renovación escénica y, más que escénica, de todo el arte decorativo. Así, cuando se ha presentado fuera de Rusia, en sus propios espectáculos, que son dramáticos y no bailables, el Teatro artístico de Moscú, ó Teatro de la Gaviota, no ha extrañado; ha parecido, al contrario, una fórmula ya fijada, clásica. El Teatro Kamerny, ó Teatro de Cámara, parece todavía un teatro revolucionario. Procede asimismo del anterior, pero es un buen discípulo, que llega hasta á oponerse por

más sencillamente, con un sabio cambio de sombra, de luz. He visto el modelo de la decoración para la novela famosa *El llamado jueves*, del católico y humorista británico Chesterton: es un andamiaje de acero, provisto de ascensores y coñido por un tobogán.

En París, el Teatro de Cámara ha dado tres obras francesas: una tragedia, *Fedra*, de Racine; un melodrama, *Adrienne Lecouvreur*, de Scribe, y una zarzuela, *Giroflé-Giroflá*, de Lecoq. Ha dado también *Salomé*, de Oscar Wilde. Los críticos han dicho que las decoraciones de *Salomé* y de *Fedra* son cubistas. Son admirables las decoraciones, no los críticos. Media columna, varias cortinas, un plano inclinado, de perspectiva patética, luces moradas y rojas; con estos elementos el escenógrafo Vessnin suspende en el abismo la tragedia de Fedra. Y los trajes son clásicos, algo bizantinos.



ALICIA COONEN
en la obra «Fedra»

completo al maestro. El Teatro artístico obedece rigurosamente al principio de someter hombres y cosas de la escena á la obra. Como se ve, resulta, á su vez, la última consecuencia del teatro naturalista, que fué, en efecto, su antecesor, por ejemplo: con el Teatro libre, de Antoine, en el movimiento teatral europeo de fines del siglo XIX. El Teatro de Cámara somete los hombres, las cosas, la escena, la obra misma, ¿á qué?, á lo que podríamos llamar el teatro puro, al juego de los actores.

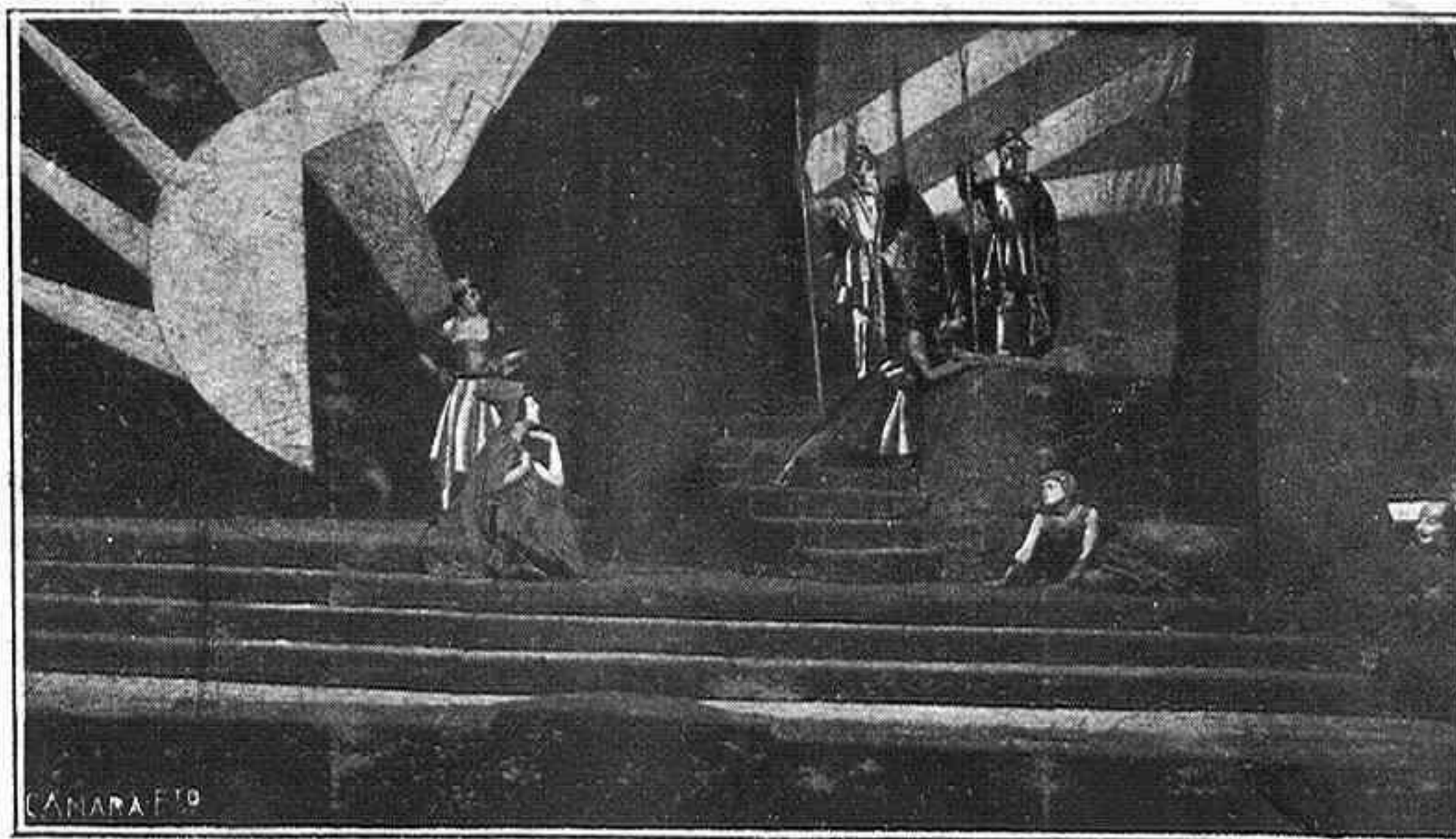
ooo

El Teatro de Cámara, nombre impropio que no da una idea de su objeto, fué fundado en Moscú el 2 de Diciembre de 1914. Ahí tenéis á un hombre, Alejandro Tairov, su fundador, que sabe sobreponerse á los acontecimientos. Su teatro se ha hecho durante la guerra y la revolución. Se inauguró representando un misterio indo: *Sakuntala*, de Calidasa. A los pocos días, el 29 de Diciembre, representó *La Vida es sueño*. En la misma temporada dió una pantomima de Kuznin: *El día de Todos los Santos en Toledo*. En su repertorio figuran obras tan distantes como *El héroe irlandés*, del irlandés moderno Synge, y *El abanico*, del veneciano dieciochesco Goldoni. Representa lo más antiguo y lo más moderno, pocas obras rusas y muchas francesas, la tragedia y la zarzuela. También representa novelas. El arte del Teatro de Cámara consiste en hacer teatro de todo—y nada más que teatro—; es decir: no música ó poesía ó plástica, sino, con las diferentes artes que Wagner procuraba asumir en una sola representación, el Teatro de Cámara quiere sacar, en vez de una totalidad, un arte distinto.

La forma escénica resulta creada á cada momento por la acción. La escena, limitada, eso sí, como en el Teatro artístico y, á diferencia de otras escenas modernas, limitada por esa línea mágica de las candilejas, que separa el mundo real del irreal, no forma una decoración preconcebida. Parece que la decoración va cambiando con la acción de los personajes. Para ello está rota en varias decoraciones, mejor dicho: forma una composición de varias decoraciones virtuales en diferentes planos. (La utilización del plano inclinado resulta uno de los mejores trucos del Teatro de Cámara.) Todas las posibilidades de la decoración se hallan, pues, siempre en escena para cada obra. La escena no es una cosa fingida: es un espacio, ó varios, de verdad. No hay que cambiar las decoraciones en los entreactos. En el curso mismo de la representación, la escena se desnuda y se viste con una cortina que se corre, con un bastidor que se abre ó,



NICOLÁS TSERETELLI



Una escena de «Salomé» en el Teatro de Cámara

La Fedra del Teatro de Cámara parece más griega que la de Racine. La decoración de *Salomé* es de Exter; véala el lector en la fotografía: es la escalera que desciende á la boca de la mazmorra donde, al fin, pierde la cabeza el primer Don Juan, Don Juan Bautista. Acompaña á la obra, además, un fondo musical de Gattel. La decoración de *Adrienne*, debida á Ferdinandov, es un *boudoir* lleno de sorpresas, y el fondo musical es de Alexandrov. En el jardín de *Giroflé-Giroflá*, Jekulov pone una fachada que, de pronto, resulta la popa de un buque bolchevique. Cierta empresario americano le ha propuesto al Teatro de Cámara el contrato de un año entero en un *music-hall* de New-York, dando todas las noches *Giroflé-Giroflá*.

ooo

Pero lo importante en la estética del Teatro de Cámara es, como he dicho, el actor, el arlequín. La decoración, el disfraz del actor, «dinamizado» con cada gesto, constituye el principal elemento de su arte. Los demás elementos son los accesorios. Examine el lector las dos cabezas de la primera actriz Alicia Coonen, flamenca y rusa, antigua actriz del Teatro artístico: una es la suya en el mundo, la otra es su cabeza de Fedra. Fijese, sobre todo, el lector, es decir, el espectador, en las dos narices. El primer actor del Teatro de Cámara es un verdadero arlequín, Nicolás Tseretelli, un georgiano. Arkadin es el gracioso, á veces trágico, como en el Herodes de *Salomé*. La Sra. Uvarwa es la característica. Sokolov, Eggert, Chirsky, Fenin..., todos los actores y actrices, tan admirables, tan variables de espíritu y de cuerpo, lo mismo declaman que cantan, se automatizan ó se contorsionan, son de la Escuela de Actores fundada y dirigida, con disciplina férrea, soviética, por Alejandro Tairov. Porque el Teatro de Cámara es un teatro ruso de la época soviética; ha venido directamente de Moscú á París.

Hay, según parece, en Moscú una especie de teatro aún más bolchevique, titulado Rojonossetz, que quiere decir: el de los cuernos.

Debe aludir á las bocinas ó portavoces de los actores verdaderamente clásicos. El Teatro de los Cuernos, como podría llamarse también á las corridas de toros, es, á su vez, lo contrario del Teatro de Cámara. Las decoraciones son, no ya un espacio real, sino, en la realidad misma, artefactos (por ejemplo: una puerta giratoria), que actúan como los actores.

Y los actores no emplean máscara ni disfraz.

CORPUS BARGA

París, Abril 1923.

LOS NIÑOS EN EL CIRCO



CONVOCADOS por el mago Parish—el amigo Leonard—, han acudido en soleada tarde al circo los infantiles espectadores, y en las caritas llenas de alegría se refleja un gesto de curiosidad é impaciencia. ¡Cuánto tarda en empezar! ¡Es que no habrá llegado su amigo el clown, el payaso de pintarrajeado rostro, de trucos sorprendentes? ¡Estará malo el gimnasta que los maravilla con sus prodigiosos alardes de fuerza, con sus estupendos saltos mortales? No, no es posible; esos seres privilegiados, dotados por la Naturaleza del prodigioso don de aparecer como seres sorprendentes á los ojos de los infantiles espectadores, ni pueden faltar jamás á una cita, ni caer malos de enfermedad vulgar. ¿No son seres excepcionales? Pues de excepción ha de ser forzosamente su existencia.

No hay temor; no han sufrido retraso alguno los clowns, los *jongleurs*, los acróbatas, ni aun siquiera el *tonto*, encargado de llevarse las bofetadas, que tanto regocijo causan á los que las presencian y no las sufren. Debe de ser muy malo el payaso aquel cuando tanto le pegan.

Un haz de luz se expande por la sala, y la alegría brota inmediatamente. Ha llegado el sublime momento, y los diminutos espectadores, como bandada de pajarillos, se agitan en sus asientos y palmean de entusiasmo.

Comienza el espectáculo. El amigo Leonard, embutido en su severo frac, se planta en medio de la pista y va contestando á las preguntas verdaderamente difíciles que le hacen los clowns. ¡Cuánto debe de saber el *siñor Lionar!* ¡Por qué no habrían de ser como él los profesores y tener, asimismo como él, un aire risueño y amable, y un

circo como aquel para dar clase? «¡Qué agradable sería así la vida escolar!», piensan los pequeños, maravillados de la rigidez con que su buen amigo Parish replica á cuanto le dicen los otros hombres pintarrajeados y, al parecer, con deseos de provocarle un conflicto, puesto que casi todos comienzan diciéndole lo mismo:

—¡Yo no trabajo aquí esta tarde!

Claro que luego sí trabajan, para no desesperar á los pequeños, para hacerles pasar unas horas felices, que luego irán alejándose poco á poco, empujadas por la amargura de los desengaños y de las tristezas del vivir.

Trabajan los clowns; saltan los acróbatas; hacen piruetas las amazonas sobre los lomos de blanquísimos caballitos, y el *tonto* recibe más golpes que nunca. Toda la gama del espectáculo queda plasmada en la imaginación de los pequeños. El mundo externo no existe para ellos, y su felicidad rebosante y bulliciosa lleva el encanto á las almas de sus padres. ¡Pobres criaturas! La dichosa edad en que aún permanecen es coraza impenetrable para los malos momentos de la lucha, para las penas y para los dolores. Los clowns, con sus gracias, y los demás artistas con sus trabajos, con sus argentados trajes, ocupan en absoluto su imaginación, que en aquellos momentos es para ellos todo el resumen y compendio de su existencia, apenas iniciada.

El espectáculo cesa; los infantiles espectadores abandonan el circo, que se va quedando entre sombras, llenos de pesar y tristeza. ¡Es corta la dicha, piensan, y se refugian en sus recuerdos y procuran retener en su imaginación cuanto vieron y les admiró!... En la cama, sueñan aún con un clown que se acerca hasta ellos para hacerles divertidas muecas, y sonríen. Los padres, desde cerca, adivinan los sueños de sus pequeños, y sonríen también...

El circo ha sido bálamo consolador para grandes y pequeños...

A. R. BONNAT

DIBUJO DE S. B. PEARSE

MINUETO PRIMAVERAL



Oro y seda... Un madrigal se esfuma detrás de un acto, mientras se inicia un minuetto primaveral.

Rosas... Bengala y Lahor sus más rojas flores dan.

Sobre un naranjo, un faisán es otra flor.

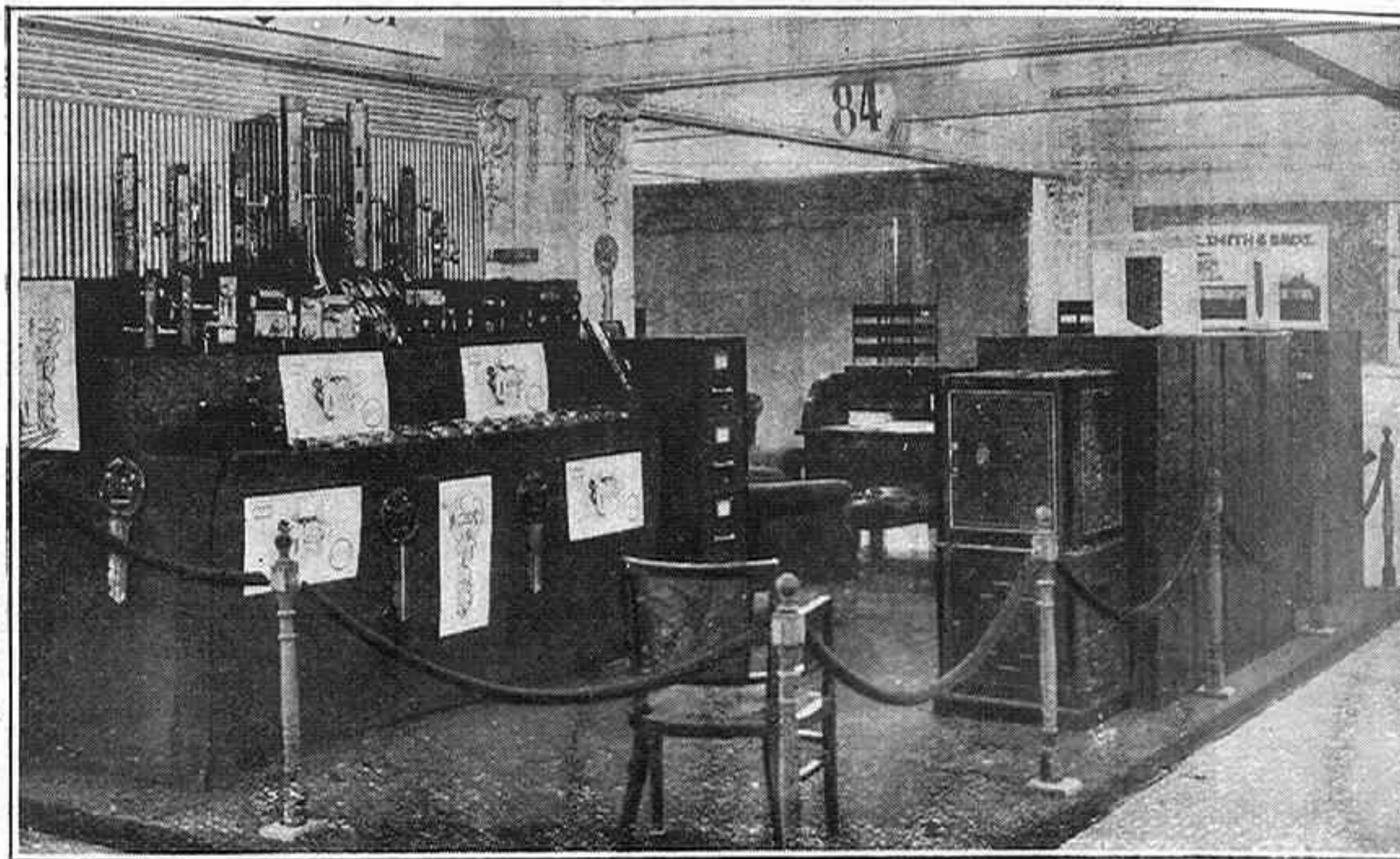
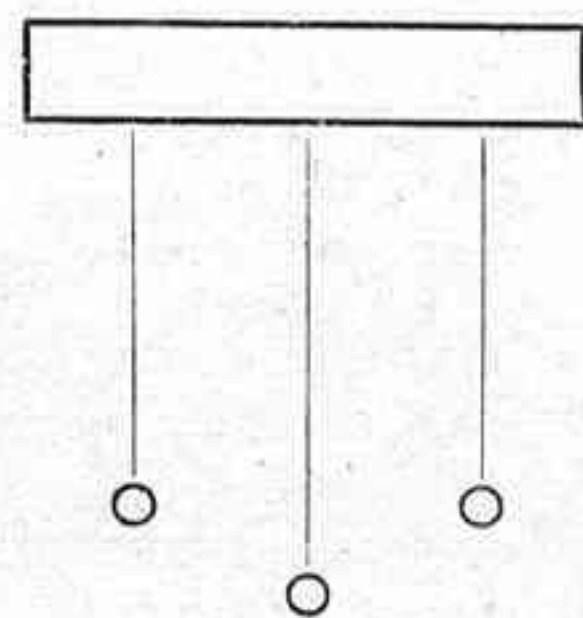
En el tazón de una fuente se riza lánguidamente el chorro de cristal.

Y en los marfiles del clave tiemblan las notas de un suave minuetto primaveral.

José María QUIRÓGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

La Casa «RUDY MEYER» en la Feria Comercial del Palacio de Hielo



«Stand» núm. 84, donde la Casa «RUDY MEYER» expone sus Cajas fuertes y cerraduras «Lips» FOTS. CORTÉS



«Stands» núms. 82 y 83, dedicados á ficheros, calculadoras y máquinas de escribir

En la Feria Comercial que se está celebrando en el Palacio de Hielo, de esta Corte, hay instalaciones muy notables.

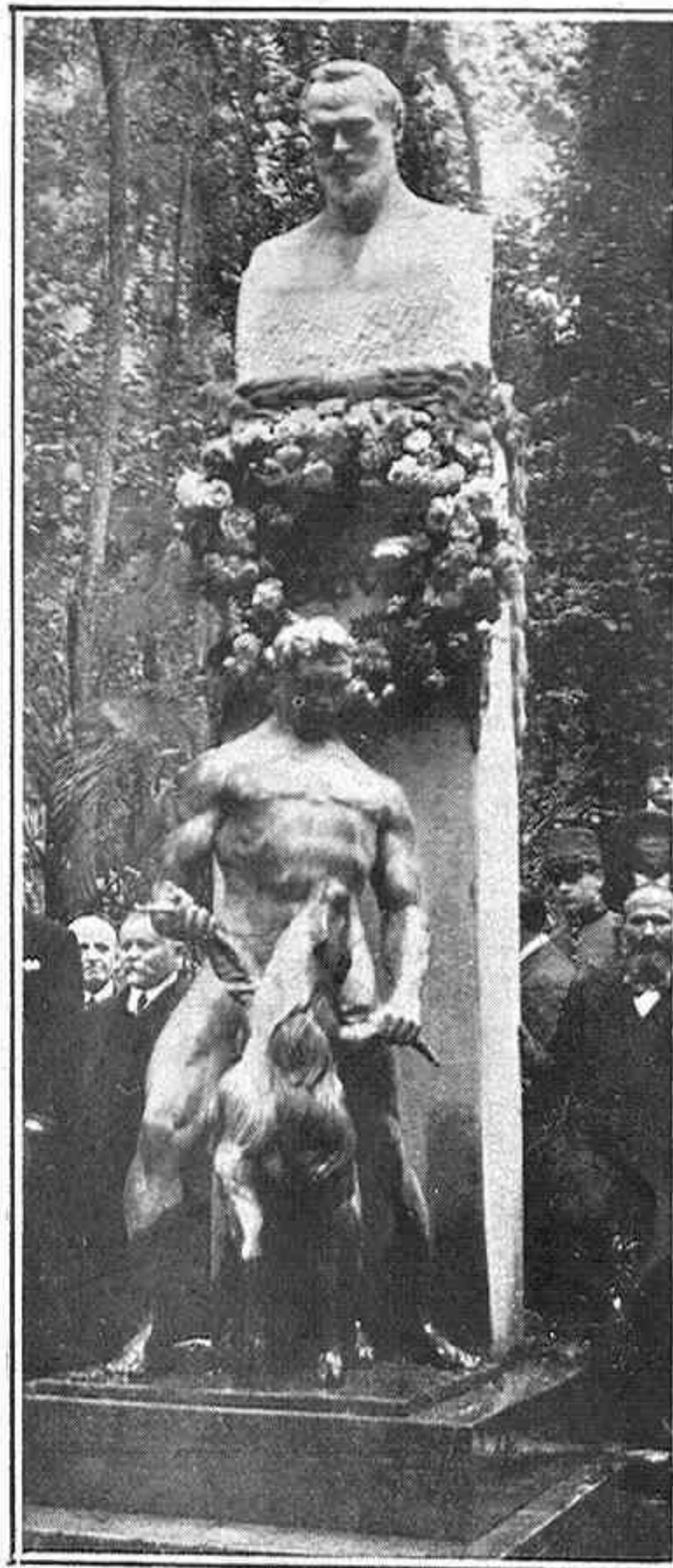
Una de las que más poderosamente llaman la atención del visitante es la de la Casa «RUDY MEYER». Perfectamente conocidas en el mercado español son sus Cajas fuertes «Safe Cabinet», los clasificadores «Security», cerraduras «Lips», máquinas de escribir «Schmidt Bros», calculadoras «Madas» y «Millionar» y muebles de oficina modernos.

Los «stands» 82, 83 y 84, que son los ocupados por la Casa «RUDY MEYER», han de ser seguramente los más concurridos, por las novísimas maravillas que expone.

UN HOMENAJE Á GANIVET

EL Ateneo de Madrid ha dispuesto colocar el busto de Ganivet en uno de los lugares más ostensible y honorífico de su recinto. Es un acuerdo altamente meritorio que honra á la Corporación, entre otras razones, como acertada gestora de la justicia distributiva. Debe encarecerse además en este homenaje á la imperecedera memoria del gran escritor y grande hombre granadino, que nadie haya pensado en el retrato, para llenar un hueco más de los contados que faltan en la nutrida galería de la planta baja del Ateneo. Sobreabundan allí las efigies amorfas y desleídas más de lo justo y permitido, y los ejecutores de las mismas acertaron contadas veces á reflejar el alma de sus personajes.

Mientras permaneció en Madrid, Ganivet frecuentó mucho el Ateneo, aun cuando nunca oficiara, nunca, de conferenciante en el Salón de Actos. Jamás buscó ni persiguió la notoriedad; más bien la evitaba cuando le salía al encuentro. Allí preparó sus oposiciones para la Carrera Consular, en las que obtuvo el primer puesto; antes había alcanzado igual lugar en las del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Yo tuve la fortuna, por aquellos días, ya casi remotos, de conocer á Ganivet. Era de estatura elevada, recia contextura, algo cargado de espaldas y el andar lento y acompasado. La expresión serena y apacible de sus ojos revelaba la clarividencia de su espíritu, mostrando á veces el candor de un niño; la seriedad proveya, otras. De la primera impresión al verle y al hablarle se colegía que la contrariedad, el enojo, la cólera estaban ausentes, muy lejos de su ánimo. Fué un cerebro vigoroso, en el cual las ideas ajenas encontraban amplio albergue, sin que jamás oscureciesen ni desviasen el sentir propio. Fué un espíritu comprensivo hasta el límite del humano entendimiento, ya analizador minucioso de las cosas más inconexas, ya luminoso condensador de los más absurdos espectáculos que la vida diaria nos suministra. Era dueño absoluto de sus facultades en todos los momentos, sano ó enfermo, atento ó distraído, dormido ó despierto... Tal apareció siempre Angel Ganivet á quien tuvo la fortuna de cultivar su trato. Fué, á más de todo lo expuesto, ó, mejor, sobre todo lo expuesto, un hombre bueno, maravillosamente bueno, tan bueno como grande fué su espíritu, y dejó recuerdos imborra-



Monumento á Ganivet en Granada, obra del escultor Juan Escalona

bles en la memoria de cuantos su trato frecuentaron.

Sorprende y admira el poco tiempo en que realizó su obra admirable. Desde *Granada la bella*, que apareció primeramente en una serie de cartas dirigidas á un periódico local, *El Defensor*, hasta su magno libro *Los trabajos de Pío Cid*, median poco más de cinco años. Pocos casos se registran de actividad mental análoga, ni tampoco de disciplina mental tan perfecta. Solamente las cartas dirigidas á Navarro Ledesma, amigo entrañable de Ganivet, muerto también en plena juventud, de las cuales hay impreso un solo tomo, formarían varios volúmenes de exquisita prosa fecunda en ideas originales y juicios hondos. *Granada la bella* le reveló como un maestro, cuyas singulares cualidades fueron acrecentándose con rapidez inexplicable, casi misteriosa y milagrosa. Muy contados fueron los que en vida apreciaron el valer de Ganivet como escritor, circunstancia que explica, sin justificarla por completo, su breve vida. Como hombre, su valer se impuso siempre, lo mismo ante los más humildes que ante los más altos y encumbrados. Muchos rasgos y sucesos inéditos de su vida pudiera yo referir que desmienten, ó por lo menos constituyen una excepción á la creencia de que los contemporáneos son siempre injustos con sus hombres excepcionales. Dondequiera que Ganivet se encontrara, lo mismo en los hieráticos actos oficiales que en los sitios más familiares y expansivos, resaltaban los méritos, la originalidad, la bondad de Ganivet. Era siempre el primero, sin procurarlo ni apetecerlo. Si alguien se hubiera ocupado en transcribir sus conversaciones, cosa bien difícil, por las múltiples peregrinaciones de Ganivet con motivo de su cargo diplomático, las letras españolas contarían con un libro singular y extraordinario. Sólo nos quedan las cartas, de las cuales van ya publicadas varias ediciones, siendo muy de lamentar que no vean la luz pública las muchas que faltan.

Ganivet cuenta hace mucho tiempo con la sana admiración comprensiva de jóvenes y viejos, y hasta los sujetos atacados por la inofensiva manía bibliofílica buscan hoy las primeras ediciones de sus libros, con sus cubiertas, para encuadernarlos con esmero y guardarlos amorosamente en sus bibliotecas.

C. R. SALAMERO

PROBLEMAS AMERICANOS

Una personalidad intelectual chilena escribe nuestra página americana de hoy sobre el más arduo problema sudamericano, ó sea el denominado «Cuestión del Pacífico».

Tal personalidad intelectual es la del Dr. D. Fidel Muñoz Rodríguez,

miembro de la Comisión organizadora de la Conferencia Panamericana, actualmente reunida en Santiago de Chile, y de la Comisión asesora del Gobierno en la defensa de los intereses chilenos en Washington, y antiguo ministro de Estado de su país.

El Arbitraje en la cuestión de Chile con el Perú

Como primer tributo de simpatía á la noble labor de alcance internacional que va á iniciar la reputada Empresa editorial española Prensa Gráfica, me ha parecido interesante tratar sobre la cuestión que Chile tiene con el Perú, relativa á la posesión definitiva del territorio de Tacna y Arica.

Cuarenta y dos años van transcurridos desde que, en 1879, Chile fuera arrastrado á la guerra por las dos Repúblicas del Perú y Bolivia, coaligadas por un pacto secreto que habían celebrado algunos años antes.

La suerte de las armas dejó victorioso á Chile, y la paz fué ajustada merced á los Tratados celebrados con ambas Repúblicas, el primero con el Perú, en 1883, y el segundo con Bolivia, en 1904.

El Tratado de Ancón, celebrado con el Perú, contiene una cláusula que se ha llamado *incumplida*, y que es del tenor siguiente: «El territorio de las provincias de Tacna y Arica continuará poseído por Chile y sujeto á la legislación y autoridades chilenas durante el término de diez años, contados desde que se ratifique el presente Tratado de Paz. Expirado este plazo, un plebiscito decidirá, en votación popular, si el territorio de las provincias referidas queda definitivamente del dominio y soberanía de Chile, ó si continúa siendo parte del territorio peruano.»

En seguida la cláusula habla de la indemnización de diez millones, que pagará el país victorioso en el plebiscito al país vencido, y continúa: «Un Protocolo especial, que se considerará como parte integrante de este Tratado, establecerá la forma en que el plebiscito deberá tener lugar.»

¿Qué derechos adquirió Chile sobre los territorios de Tacna y Arica, en virtud del Tratado?

Solamente un título precario que le daba soberanía por el tiempo de diez años.

Se ha pretendido que esta estipulación llevaba envuelta la idea de cesión disimulada de esos territorios. Tal interpretación es, á mi juicio, antojadiza, pues en ninguna parte del Tratado, ni en forma siquiera velada, se deja constancia de ese propósito.

El hecho mismo de que después de pasados los diez años se hayan iniciado por ambas cancillerías numerosas negociaciones, alguna de las cuales llevaba envuelta la división del territorio, corrobora la conclusión de que no se trató de una cesión disimulada; esas negociaciones dejan también establecido que los pactantes no han considerado jamás como fatal el plazo de diez años fijado en el Tratado.

¿Qué causas han influido para que este problema no haya podido solucionarse en el espacio de cuarenta años?

De parte de Chile, la falta de rumbos definidos y constantes de su Cancillería. La rotativa ministerial, moderna plaga de los sistemas parlamentarios, ha dado ocasión para que cada ministro de Relaciones Exteriores procure llevar á cabo un plan propio, muchas veces opuesto al del ministro que le ha precedido en el puesto, y ninguno ha tenido el tiempo ni la tranquilidad suficientes para desarrollar y festinar su propio plan.

De parte del Perú, la cuestión de Tacna y Arica ha servido de banderola política á los diversos caudillos que se han disputado sucesivamente el Poder. Las clases dirigentes é ilustradas del Perú están convencidas de la necesidad de poner término al litigio; pero la masa no ha llegado á participar de ese convencimiento, debido á la obra política de sus mismos caudillos.

Pero la gran guerra, en medio de su cortejo de males y desgracias, ha traído un soplo de renovación, dejando en el mundo invencible sentimiento de tregua y de paz.

Las naciones ya no se guían con el penacho de los grandes guerreros; buscan su porvenir en horizontes más humanos, más reales y convenientes para el desarrollo de su propia vida.

Y que esa es la aspiración suprema del pue-



DON FIDEL MUÑOZ RODRÍGUEZ

blo chileno, no es posible negarlo, cuando América registra en su historia los grandes sacrificios que ha hecho para mantener la paz con sus vecinos. Pruébanlo así los Tratados de Arbitraje con la República Argentina, en los que no vaciló para someter á juicio imparcial el derecho inmemorial que le asistía á regiones vastas é interesantes. El acatamiento absoluto prestado al fallo adverso á sus intereses da la medida de la sinceridad de su política de paz.

La fuerza de las cosas, el peso de la opinión internacional y la espontánea y amistosa intervención de los Estados Unidos de Norteamérica, llevaron á los dos países á la Conferencia de Washington, donde, después de arduas y numerosas sesiones, los delegados chilenos y peruanos pusieron fin á sus tareas diplomáticas suscribiendo el Protocolo de Arbitraje que ha de regir y resolver el viejo litigio del Norte en cuanto á la soberanía definitiva de los territorios de Tacna y Arica.

La discusión fué llevada ante la reposada atención de los pueblos de Chile y el Perú sin estallidos pasionales ni movimientos patrióticos, sin más comentarios que los de la Prensa, como indicando que la vieja cuestión exigía de una vez por todas su término; puesto que su permanencia no importaba á los países comprometidos sino desventajas, traducidas en cuantiosos gastos de defensa, de propaganda diplomática y en la carencia de recíprocas relaciones políticas y comerciales.

El Protocolo firmado en Washington es, en síntesis, el arbitraje de los Estados Unidos. Dice el Protocolo en su parte pertinente:

«Artículo 1.º—Queda constancia de que las únicas dificultades derivadas del Tratado de Paz sobre las cuales los dos países no se han puesto de acuerdo, son las cuestiones que emanan de las estipulaciones no cumplidas del artículo 3.º de dicho Tratado.»

«Art. 2.º—Las dificultades á que se refiere el artículo anterior serán sometidas al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, quien las resolverá, sin ulterior recurso, con audiencia de las partes y en vista de las alegaciones y probanzas que éstas presenten. Los plazos y procedimientos serán determinados por el árbitro.»

Se firmó asimismo un acta suplementaria, en la cual se consignaron las condiciones especiales del arbitraje. Son las siguientes:

Primero.—Está comprendida en el arbitraje la siguiente cuestión promovida por el Perú en la reunión celebrada por la Conferencia el 27 de Mayo último (1922): Con el objeto de determinar la manera en que debe darse cumplimiento á lo estipulado en el artículo 3.º del Tratado de Ancón, se somete al arbitraje si procede ó no en las circunstancias actuales la realización del plebiscito.

El Gobierno de Chile puede oponer, por su parte, ante el árbitro, todas las alegaciones que crea convenientes á su defensa.

Segundo.—En caso de que se declare la procedencia del plebiscito, el árbitro queda facultado para determinar sus condiciones.

Tercero.—Si el árbitro decidiera la improcedencia del plebiscito, ambas partes, á requerimiento de cualquiera de ellas, discutirán acerca de la situación creada por este fallo.

Es entendido, en interés de la paz y del buen orden, que en este caso, y mientras esté pendiente un acuerdo acerca de la disposición del territorio, no se perturbará la organización administrativa de las provincias.

Cuarto.—En caso de que no se pusieran de acuerdo, los dos Gobiernos solicitarán para este efecto los buenos oficios del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Es opinión universalmente compartida en Chile que el árbitro no tiene otra base jurídica para resolver la controversia que la de determinar la práctica del plebiscito, ó sea la consulta á la voluntad de los habitantes de los territorios en disputa, para que resuelvan sobre su propio destino.

El Perú, colocado en este caso, funda sus principales expectativas en que el plebiscito debe consultarse conforme á las reglas adoptadas en los últimos actos plebiscitarios, en conformidad al Tratado de Versalles, pretendiendo también substraer á la soberanía de Chile la preeminencia que legítimamente le corresponde en la dirección del acto plebiscitario.

Chile no rehusará dar amplias facilidades para garantizar la seriedad del acto; pero sin aceptar medios que, sin estar fundados en antecedentes concretos, puedan importar desconocimiento de la soberanía que actualmente ejerce sobre los indicados territorios.

En cuanto á las bases mismas de ejecución del plebiscito, la nación chilena tiene fe en la imparcialidad y justicia del Presidente norteamericano, quien no llegará, indudablemente, á apartarse de las nociones de equidad y situación de los países contendientes para no adoptar un justo medio que, sin herir abiertamente intereses respetables, constituya una garantía del derecho de opinión.

Se acentúa más aún este concepto si se considera la importancia que el coloso norteamericano ha de atribuir á este arbitraje, que servirá de base y norma para los acuerdos de los futuros Congresos panamericanos, cuyo objeto esencial es estrechar las vinculaciones pacíficas y progresistas de las Repúblicas americanas.

Como lo expresó elocuentemente el propio secretario de Estado, Mr. Hughes, «la controversia ha constituido una grave herida para la estabilidad del Continente, y este acuerdo constituye un bálsamo prometedor de mejores relaciones en la América latina. El acuerdo constituye una nueva vindicación de las normas pacíficas. Es fácil hablar de prevenir las guerras; pero es inevitable que siempre habrán diferencias y graves controversias.»

El arbitraje quedará, probablemente, resuelto en el presente año, y debemos esperar que el fallo del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica encuentre la fórmula que contribuya á acercar definitivamente á los dos países, llamados á estrecharse en el porvenir con lazos más fuertes que los de la más hábil diplomacia ó los que se fundan fantásticamente en volubles sentimientos afectistas.

Dejemos al comercio, á la penetración pacífica de los capitales, de las industrias y de los elementos de cultura lo que en vano pediríamos á la fuerza ó á la intimidación, en la confianza de que el interés y bienestar recíprocos nos darán la clave de una paz definitivamente consolidada.

FIDEL MUÑOZ RODRIGUEZ

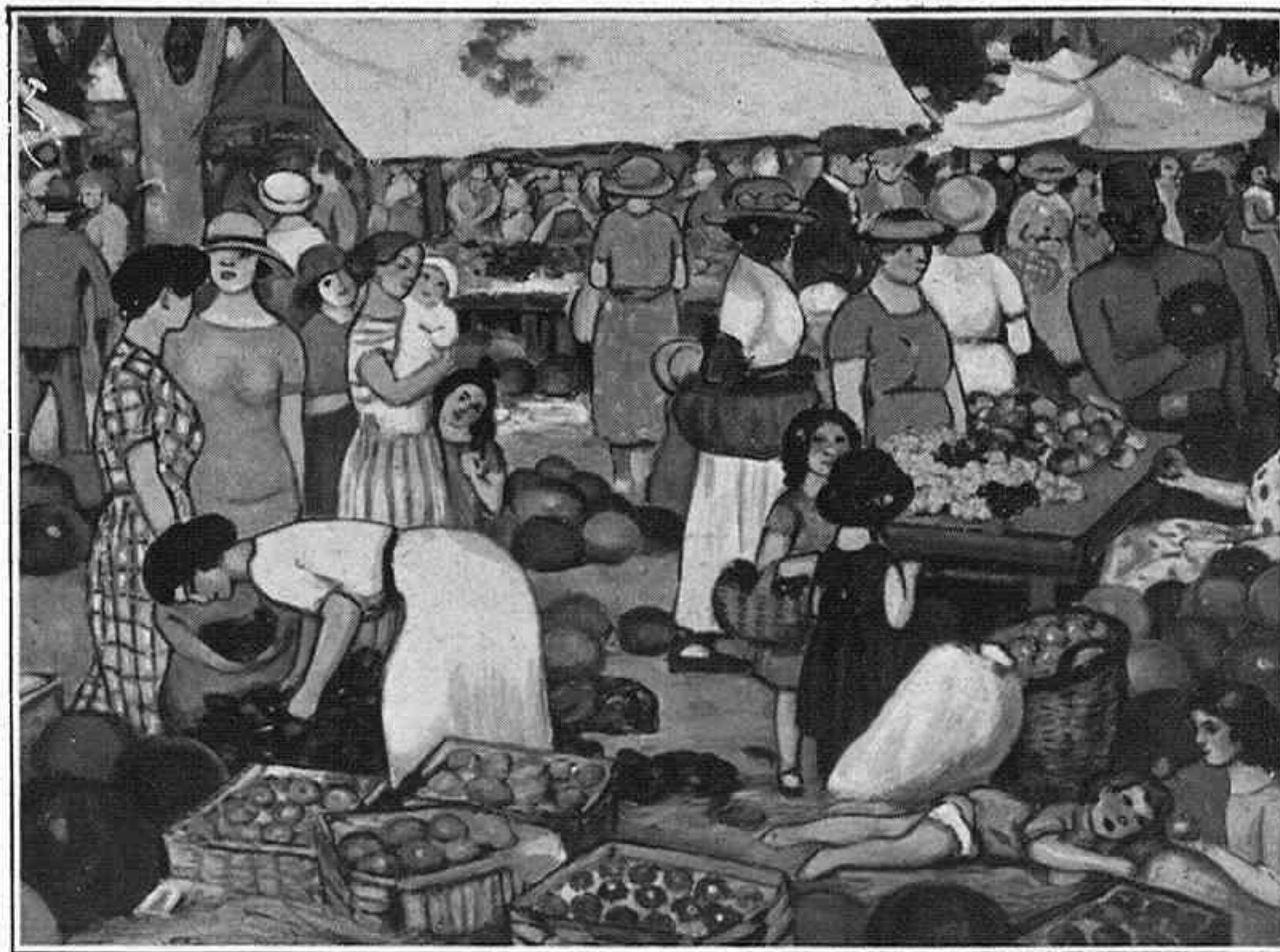
Santiago (Chile), 1923.

VIDA ARTÍSTICA

EL ARTE OPTIMISTA DE RAMÓN PICHOT



«El mercado de pescado» (Marsella)



«El mercado de frutas» (Marsella)

EL Salón del Círculo de Bellas Artes contiene estos días la jubilosa serenidad en que culmina, por ahora, el arte costumbrista, el cromatismo diáfano de Ramón Pichot.

Pocas veces la sensación optimista, el gozo de satisfacer el deseo de gamas puras y de formas simples, movidas armoniosamente en el aire libre, que constituye la fina aportación de la pintura francesa á la moderna pintura europea, se ha manifestado con tanta elocuencia y tanta gracia.

Elocuencia sin retoricismo; gracia sin el bastardo concepto de esta cualidad mediterránea.

Es preciso retroceder al espectáculo vernal, radiante, de Iturrino en estas mismas salas del Círculo el año 1919, para hallar en Madrid una expresión fraterna del acento de Pichot.

Pichot, como Iturrino, no oculta su filiación postimpresionista. Pichot, como Iturrino, adviene de un modo totalizado, concretado á Madrid cuando ya la propia madurez de su vida no le ha consentido una rectificación á la madurez de su arte, sino aquellas ratificaciones evolutivas, progresivas, eliminativas, que son las características de un gran temperamento artístico, cada vez más sensible á la luz y al color.

Y Pichot, como Iturrino, tendrá que sonreír

frente al contacto áspero, duro y tradicional que desvirtúa y castra la poderosa capacidad pictórica de los españoles, cocidos en las viejas preceptivas.

Vasco el uno, catalán el otro, eligieron para su educación estética la Francia turbulenta del novecentismo. Es el vértice inicial. Luego se cumple la angular desviación hacia rutas propias, el ir procurando definirse á sí mismos. Pero en esa coincidencia de normas y revelaciones hay muchos otros nombres de Vasconia y de Cataluña. Si hemos unido estos dos ahora, es porque son los que coincidieron también en traer á Madrid la alegre expresión de su arte enraizado con el arte francés de un modo indudable. Y porque sugieren visiones alegres, momentos radiantes, la complacencia esencialmente pictural de agitar euritmicos los volúmenes en atmósferas y en tonalidades de brillantez complementaria.

ooo

Ramón Pichot está en ese período vital en que el productor de belleza cosecha los frutos otoñales, en que el peregrino de belleza alcanzó la colina, descansó en ella y otea suavemente lo que la circunda con la mirada experta de unos ojos nunca saciados, ni nunca indiferentes.

En el caso de Pichot, sus ojos azules han contemplado largamente y alternativamente los agros ondulantes, las combas marítimas, las fiestas sencillas y los feriales hirvientes de su tierra nativa; las luchas montmartreses, los asaltos de los Salones autumnales é independientes, las cercanías plácidas ó bullangueras del París tentacular; las brumas de tabaco y de ideología en los cafés de barrio; las carnes de mujeres profesionales de la copia y del placer ajenos...

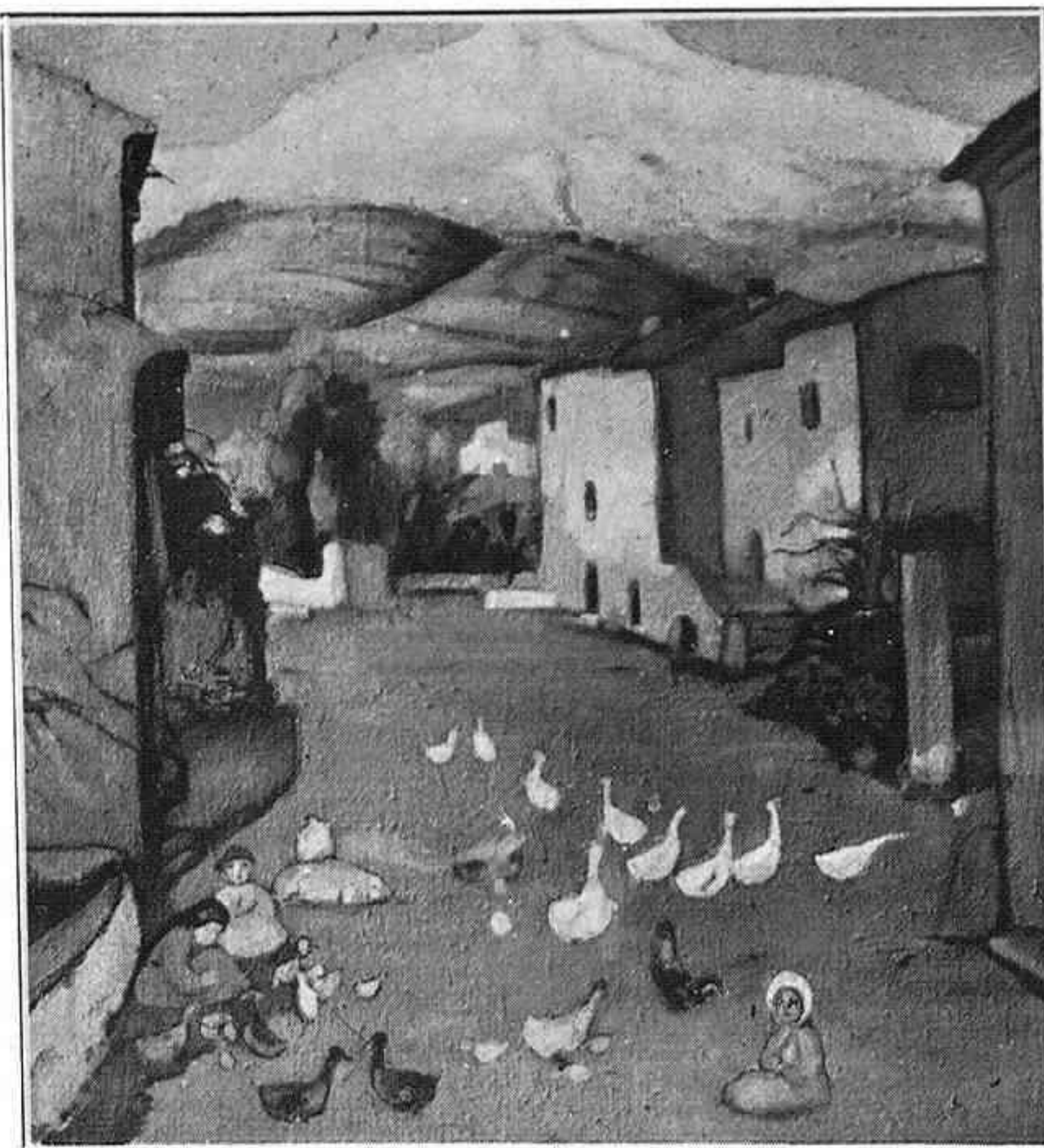
Esta fusión de parisianismo y de nostálgico catalanismo latente es lo que ha dado á Pichot su valor personal, el encanto, tan moderno y tan clásico á la vez, de su pintura.

Pichot no pierde el contacto con Cataluña nunca. Se satura de ella con estadas largas ó breves; la envía, como flores un novio á la amada, sus escenas de danza popular, de mercado bullente, de playas á la hora ortal ó de campañas dulcemente arropadas en las moradencas vesperales...

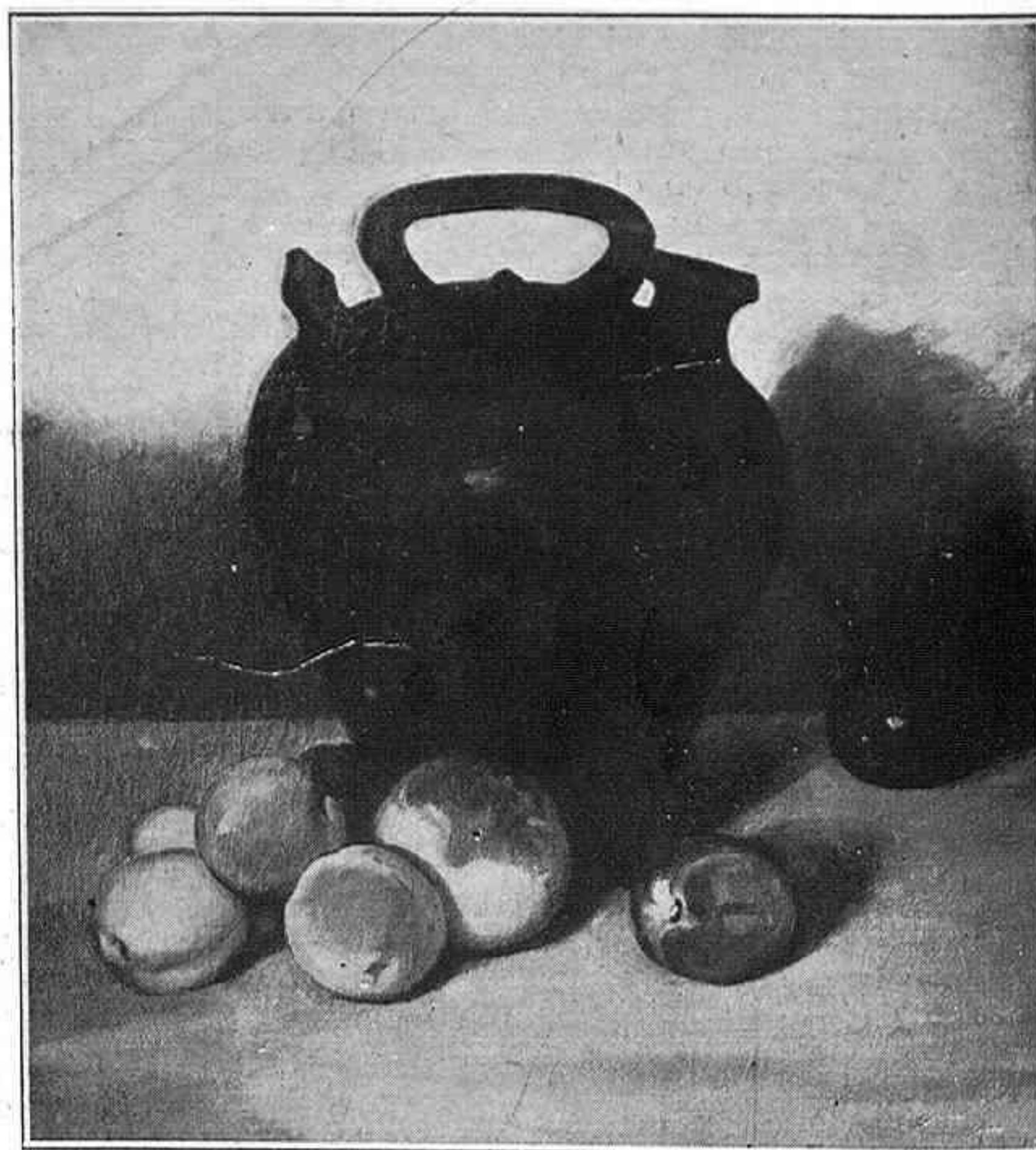
Con Madrid sí pierde el contacto habitual. Madrid, por el pecado involuntario de sus Exposiciones Nacionales, ha sufrido mucho de esta ausencia desdeñosa de muchos artistas. Claro es que Madrid no es el culpable. Lo son todas las regiones que á Madrid envían sus voraces, sus mercaderes, sus negociantes, sus aprovechados, que falsean el espíritu nacional, sin perjuicio de luego fingir que desprecian los contagios transmitidos por ellos. Y en arte, sobre todo. Es curioso oír las diatribas de los provincianismos estéticos consentidos en la Corte.

Pero «esto es otra historia». Volvamos á Pichot.

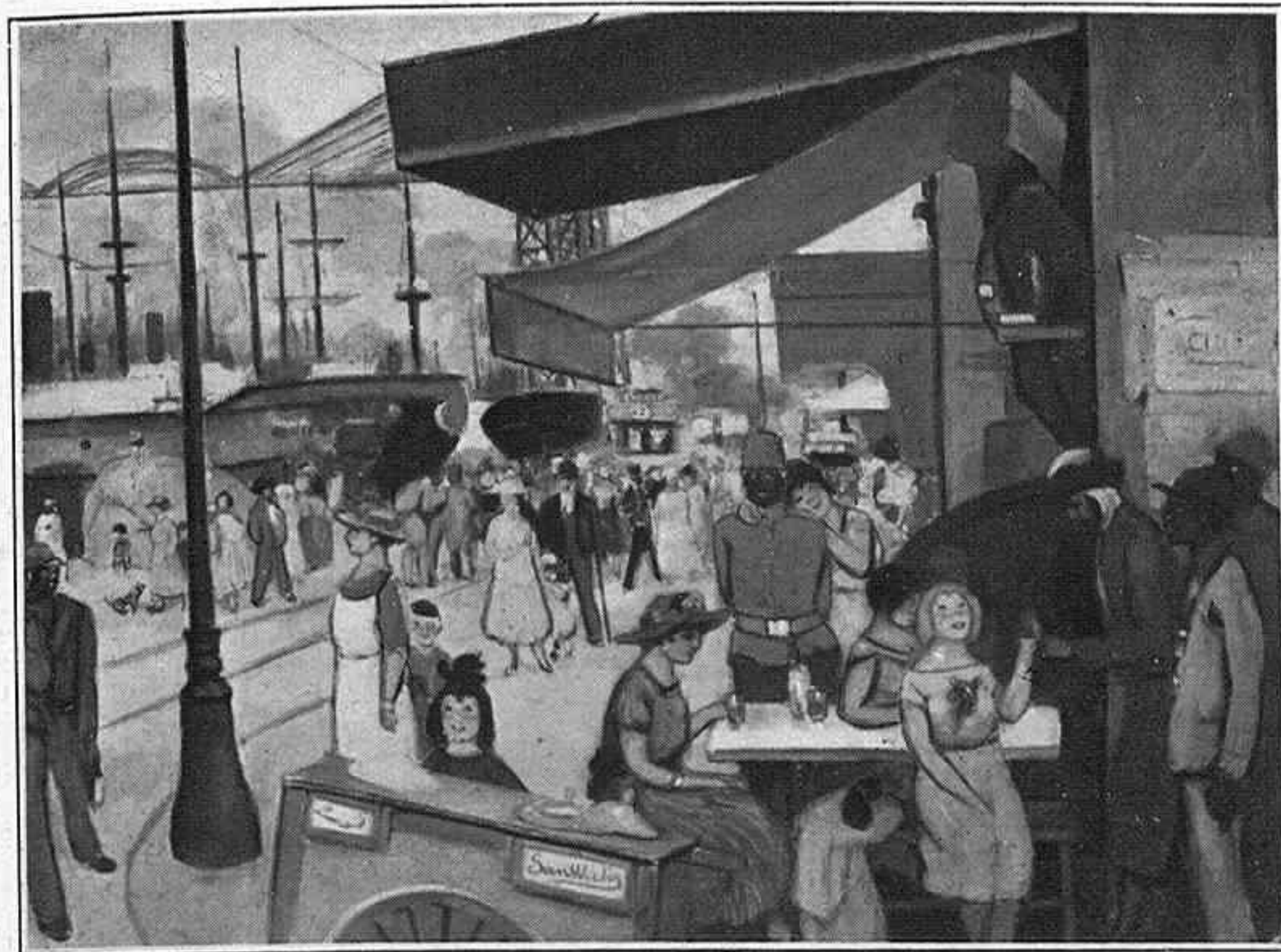
Pichot figura en alguna Exposición Nacional (1899); expone particularmente varias aguas fuertes (Salón Vilches, 1912); nada más. Su ambiente propicio está en París y en Barcelona. Recorre Andalucía llevado de esa necesidad, un poco caricaturesca, de lo pintoresco que informan sus grabados, sus dibujos y sus pasteles. Sus óleos y temples, también. Porque Pichot no es un pintor de figuras aisladas ó de paisajes solitarios. Prefiere la muchedumbre, el abigarramiento selecto—¡curioso, pero cierto contraste!—de instantes de holgorio y de trá-



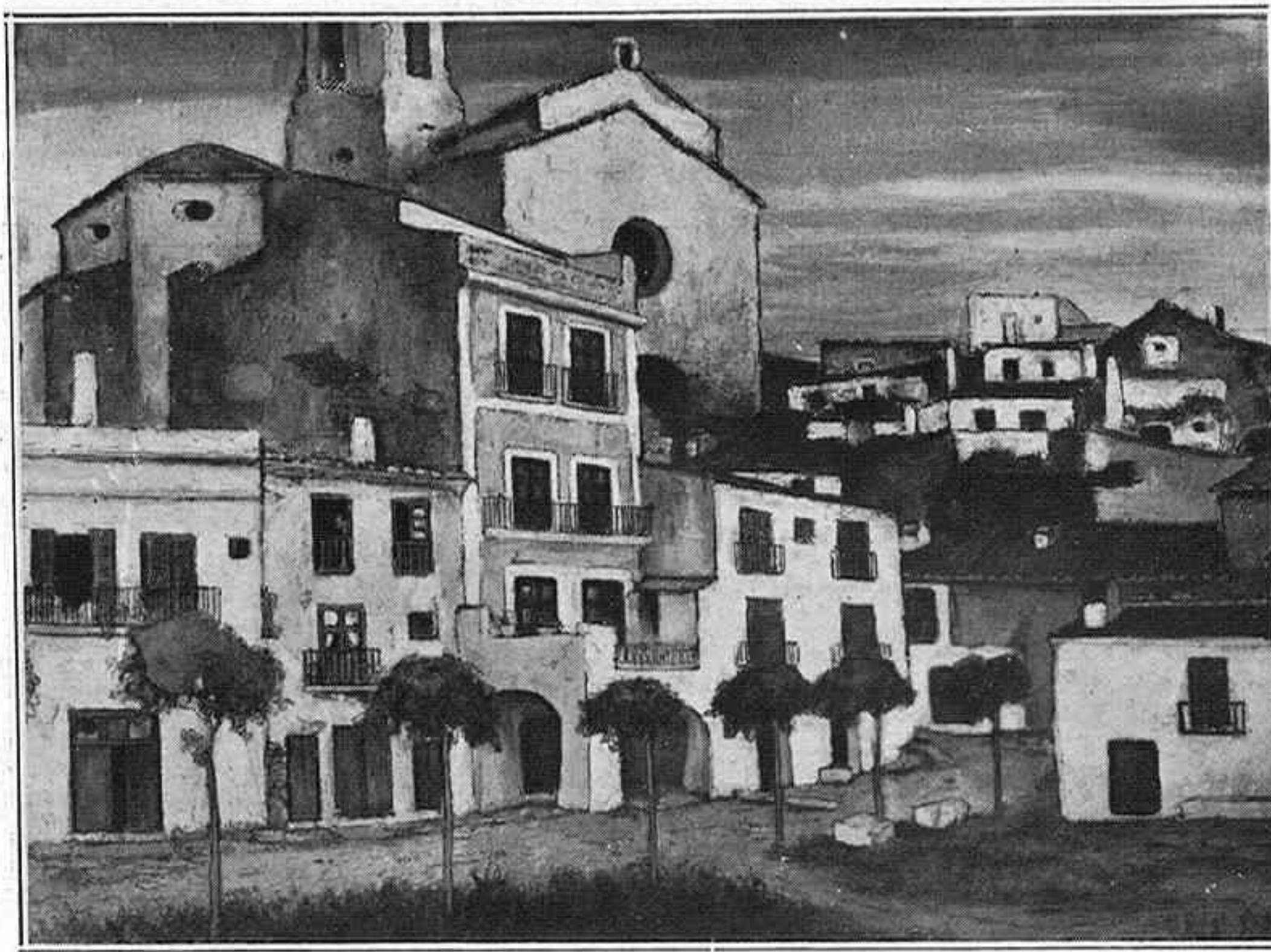
«Rincón catalán»



«Bodegón»



«El puerto de Marsella»



«Pueblo catalán»

fico on pueblos y ciudades de Cataluña y de Francia.

También ráfagas de intelectualismo, de esa inquietud literaria que suele reprocharse á los pintores y á los críticos de arte por los pintores y por los críticos de arte que precisamente están incapacitados para comprender y crear su pintura y su crítica.

Es en los pintores modernos, en los que restituyen á la pintura su virtualidad peculiar, la esencia íntima y sin trascendencia de su capacidad colorista y emocional, donde se halla con mejor pureza el poso ó la aureola—según—literarios.

Y en Pichot, naturalmente. Pichot pertenece á una familia de artistas. Una hermana suya, María Gay, es una cantante famosa; dos cuñados, un músico y un poeta. Algunos libros de este último, el admirable Eduardo Marquina, han sido ilustrados por él.

Sus aguafuertes están impregnadas de observación espiritual, de propósitos cáusticos, á veces como el líquido corrosivo que animara el metal; idílicos á veces, en una exaltación radiante y una ternura juvenil. Y cuando la guerra, también compuso, cuales glosas poéticas ó apóstrofes cívicos, una serie de dibujos coloreados donde el artista trazaba líneas y animaba tonalmente los contornos como un novelista ó un historiador uniera las palabras para buscar el corazón de sus contemporáneos y contribuir á la amarga verdad justiciera del futuro.

ooo

La actual Exposición de Ramón Pichot le resume feliz y ampliamente. Salvo algún bodegón, mostrado en una sinceridad de antecedente evolutivo, además de algunos paisajes ó rincones de pueblo, la totalidad de sus obras responde á esa fecunda contemplación de muchedumbres polícoras que obsesiona al sensible y sensitivo artista catalán.

Romerías de Cataluña, barriadas populares de Madrid y, principalmente, escenas marselesas. Marsella es la conquista pictórica más reciente de Ramón Pichot.

Imaginamo, por igual á sus cuadros grandes que á los de dimensiones pequeñas, la fragmentación de la obra colosal de un gran decorador.

Temas de friso, realizados con una técnica de hoy y un augusto clasicismo prerterito.



«Pescaderas»

Observad los conjuntos y las figuras aisladas.

Hay siempre el amor al arabesco rítmico, el culto á la forma graciosa, la reminiscencia de los antepasados latinos y esa ondulación majestuosa que sugieren los valles inmediatos á la Madre Nuestra.

Antes de llegar á la simplicidad eliminadora, al sobrio lenguaje que tienen sus cuadros marseleses, Pichot está como extasiado de luz y de armonía en esos episodios populares de su

Cataluña ó esa dorada visión de las Ventas madrileña.

Una cordial, sugestiva alegría de vivir brota de tales obras.

Aun las cosas miserables, aun la caducidad de los seres ó de los muros, tiene una relevante serenidad nacida del sol, y sonriente, de colorido amable.

Y por lo que se concreta á las sardanas, á los bailes menos puros, abrazados hombres y mujeres, hay otra cualidad igualmente grata: el sentimiento casi religioso de la ingenuidad, del candor femenino en las mozas catalanas, la gracia elástica de mármol ó de bronce antiguo en los mancebos que labran huertos ó lanzan redes.

Toda esta preparación ideológica y técnica había de culminar en los cuadros de Marsella; escenas de mercado y de puerto; escenas, también, del *Coin de Reboul*, que Pichot no ha traído á Madrid, y que hubieran completado, con su acritud genésica, con su algarabía prosa, el acento mediterráneo de la ciudad francesa.

Marsella había de ser para un exaltado amante del color como Pichot, la gran reveladora.

Marsella le acaricia, le renueva y lo transfigura.

En Marsella, este pintor de raza y de educación, se magnifica.

Pero, ¡cuidado!, no se entienda por este valor superlativo que se concede á la impresión de Marsella sobre el temperamento de Ramón Pichot, que hay como esa apoteosis de fulguraciones con que algunos pintores llegan á confundirse y deslumbrarse cuando se quieren superar á sí mismos por miedo á quedarse rezagados en su época.

No. Pichot en Marsella ve las cosas de un modo amplio, pero no caótico; con brillantez, pero sin luminarias artificiales; con júbilo, pero sin delirio ni desequilibrio.

Todo está ponderado, construido en estos cuadros donde una gran síntesis de elementos personales preside las gamas, la composición y la relación de valores.

Y si pasamos á la calidad puramente pictórica, á la fidelidad localista, la importancia de estos cuadros tan bellos se acrece y se sitúa exactamente.



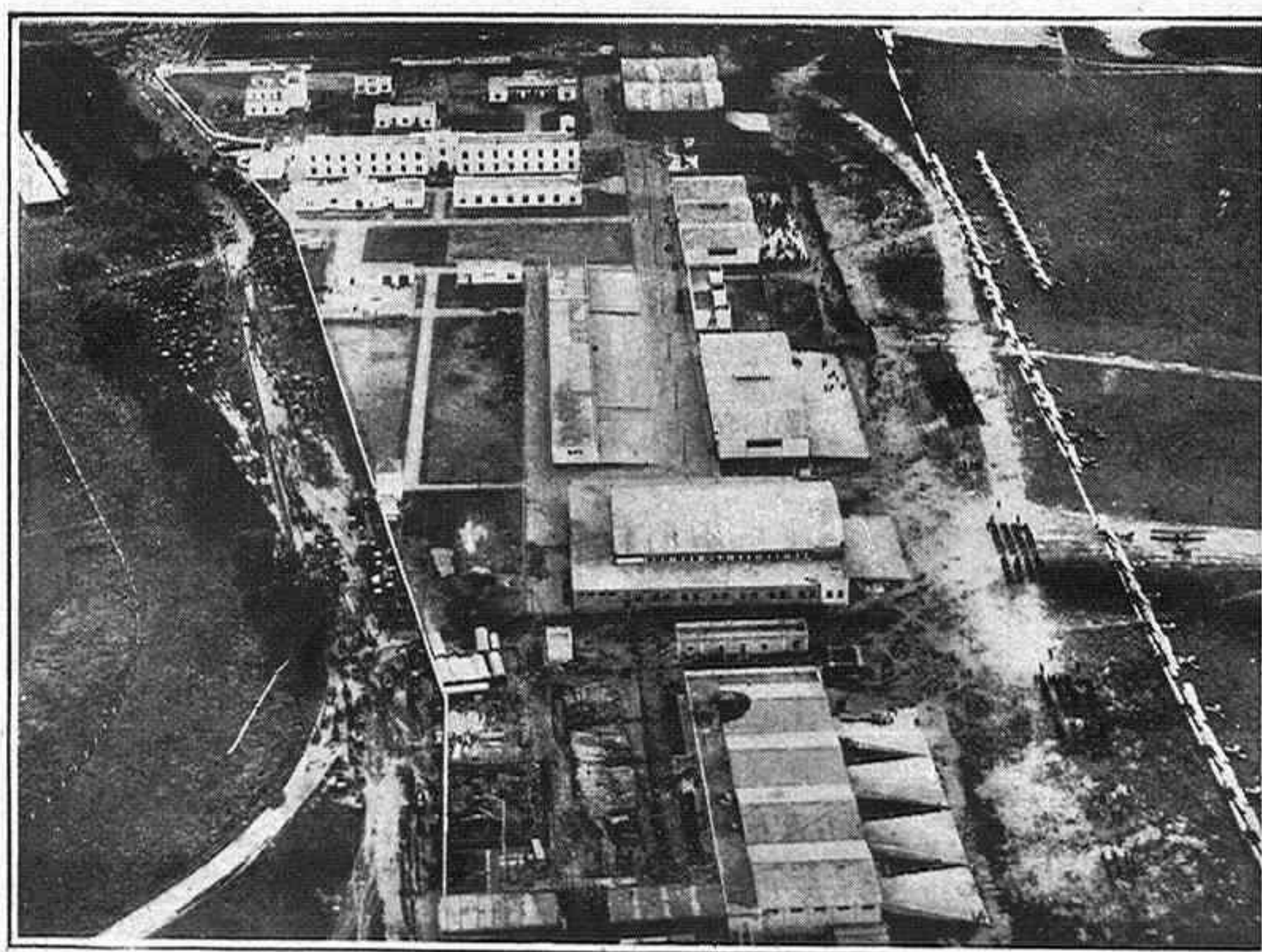
«Frente al puerto» (Marsella)

FOTS. CORTÉS

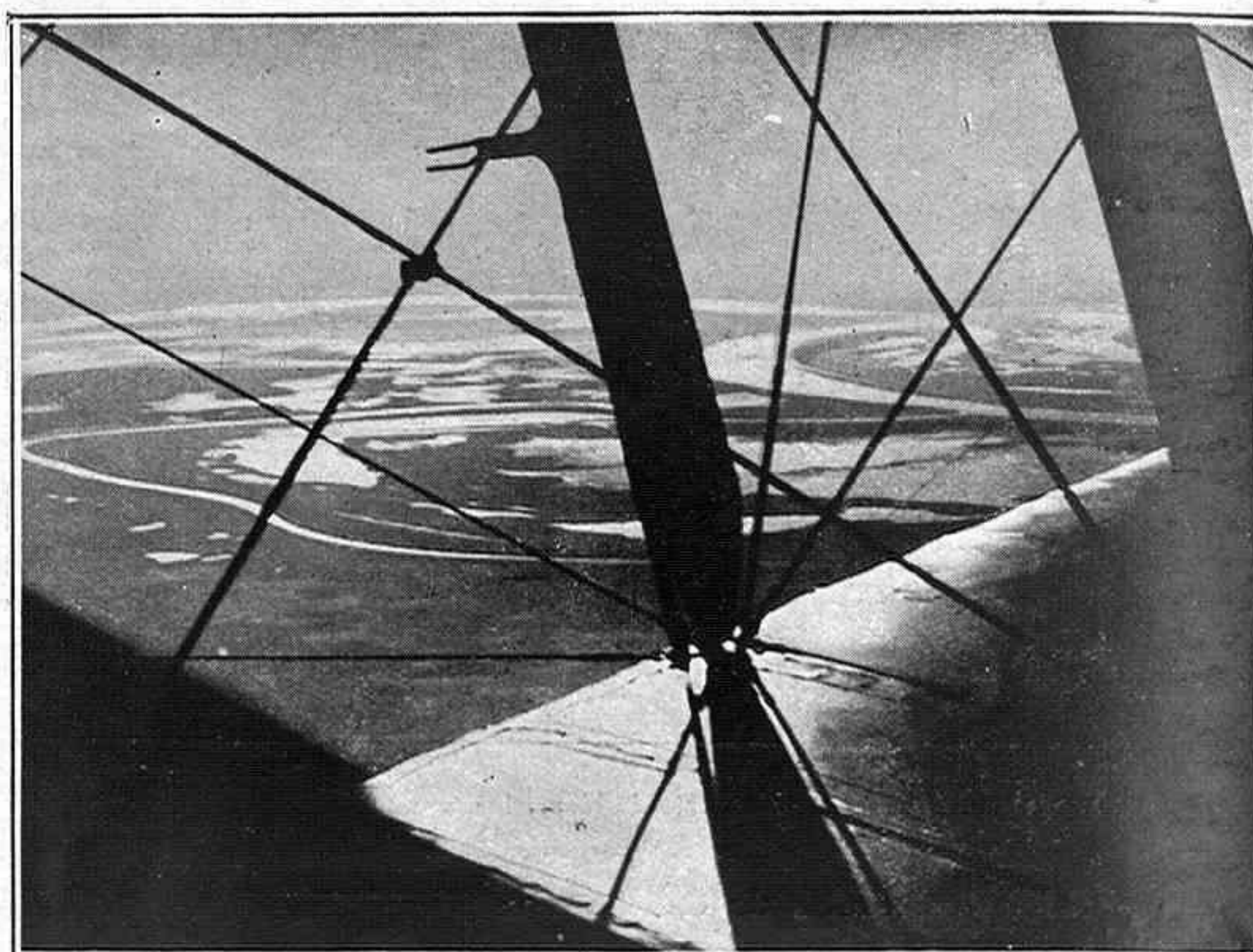
JOSÉ FRANCES

LA BANDERA DEL AIRE

MEDITACIONES DE UN PASAJERO



Entrega de la bandera de Aviación en Sevilla. Base aérea durante la ceremonia



Desembocadura del Guadalquivir vista desde el aparato

CESARON los ecos de las músicas; se apagaron los colores de los brillantes uniformes, de sedas, vigorosa policromía de muchedumbre en fiesta.

En el silencio de la altura, sólo el motor lanza su ronco grito de triunfo. Las nubes pasan proyectando sus sombras en los montes.

Es el regreso.

Soledad. Recuerdos. Meditación.

Sobre el mar.

Soledad.

Únicamente en el aire y sobre el mar adquieren su pleno contenido las palabras. *Soledad. Inmensidad. Desamparo.*

Lejos, como en un mundo distinto, los compatriotas, los hermanos, á los que aún llegan los ecos de la alegría pasada.

Aquí, en el aire, soledad, inmensidad, desamparo.

Ellos sólo sabrán de nuestra fiesta; de una mano regia, dulce y maternal que entrega la sagrada enseña de la Patria; de los vibrantes discursos de oradores..., de nuestros sangrientos fracasos.

De esta soledad, de esta inmensidad, de este desamparo no saben nada.

Y es lo hondo, es lo íntimo; lo más hondo é íntimo de nuestra vida, tal vez lo más atrayente de esta vida del aire.

Este ansia de infinito que dan los inmensos horizontes, este callar de todo en torno nuestro, este vivir por encima de las otras vidas y este burlar á la Naturaleza y á la Muerte, ¿no serán las profundas causas de nuestro amor al vuelo?

Y ellos, los compatriotas, los hermanos, no saben de esto nada.

Tal vez lo atri-

buyan al ridículo afán de lucirnos en estas fiestas, tal vez á locura, á exaltaciones juveniles.

¡No saben nada!

No saben de nuestras emociones, de nuestras angustias, de nuestros goces en las horas del triunfo, más gozado porque es sólo nuestro y para nosotros, sin que pierda intensidad como los goces que se expanden.

Ignoran—nadie se lo dijo—la horrible lucha sostenida contra los elementos para llegar á saludar nuestra bandera. Sólo saben que en esa lucha cayeron dos. Cayeron dos, y nos asusta pensar el epitafio que los dedicarían; el que dedicarían á otros; el que nos dedicarían á nosotros mismos el día que caigamos. ¿Qué importa?

Si supieran de estas nuestras luchas, tal vez fueran más piadosos con nosotros.

Si se hallaran aquí, sobre este mar señero, rozando las crestas de estos montes en cuyas negras barrancadas se oculta el enemigo que dispara contra nosotros; si vieran cerrarse, como ahora va cerrándose con la niebla, la ruta que hemos de seguir; si se sintieran envueltos, como dentro de poco nos veremos, en esa densa masa de vapores que se acerca, volando entre ellos á una enorme velocidad sin saber si detrás de esas nieblas se ocultará el picacho contra el que vamos á estrellarnos; ciegos, sin referencia de camino, prisioneros en un medio de blandura desesperante que se rasga y se cierra con instantaneidad, perdidos en la borrasca y á merced

de la marcha del motor que á la menor traición puede entregarnos á la hondura del mar ó en manos enemigas; si se hallaran aquí, ¿cómo iban á ser injustos con nosotros?

Pero ellos no lo saben.

Nadie se lo dijo, ni les dijeron de nuestras largas horas de combate, de nuestras lejanas incursiones sobre los campos rebeldes, siempre á merced de la buena marcha del motor, sufriendo á veces los brutales zarandeos del viento...

No lo saben.

Nadie se lo contó; pero algo deben haber adivinado, porque en Sevilla las mujeres dedicábanos miradas de cariño; los hombres, de respeto, y las manos regias, dulces y maternales, al entregar la bandera del aire, temblaban de emoción.

Por la transcripción,

L. ALONSO

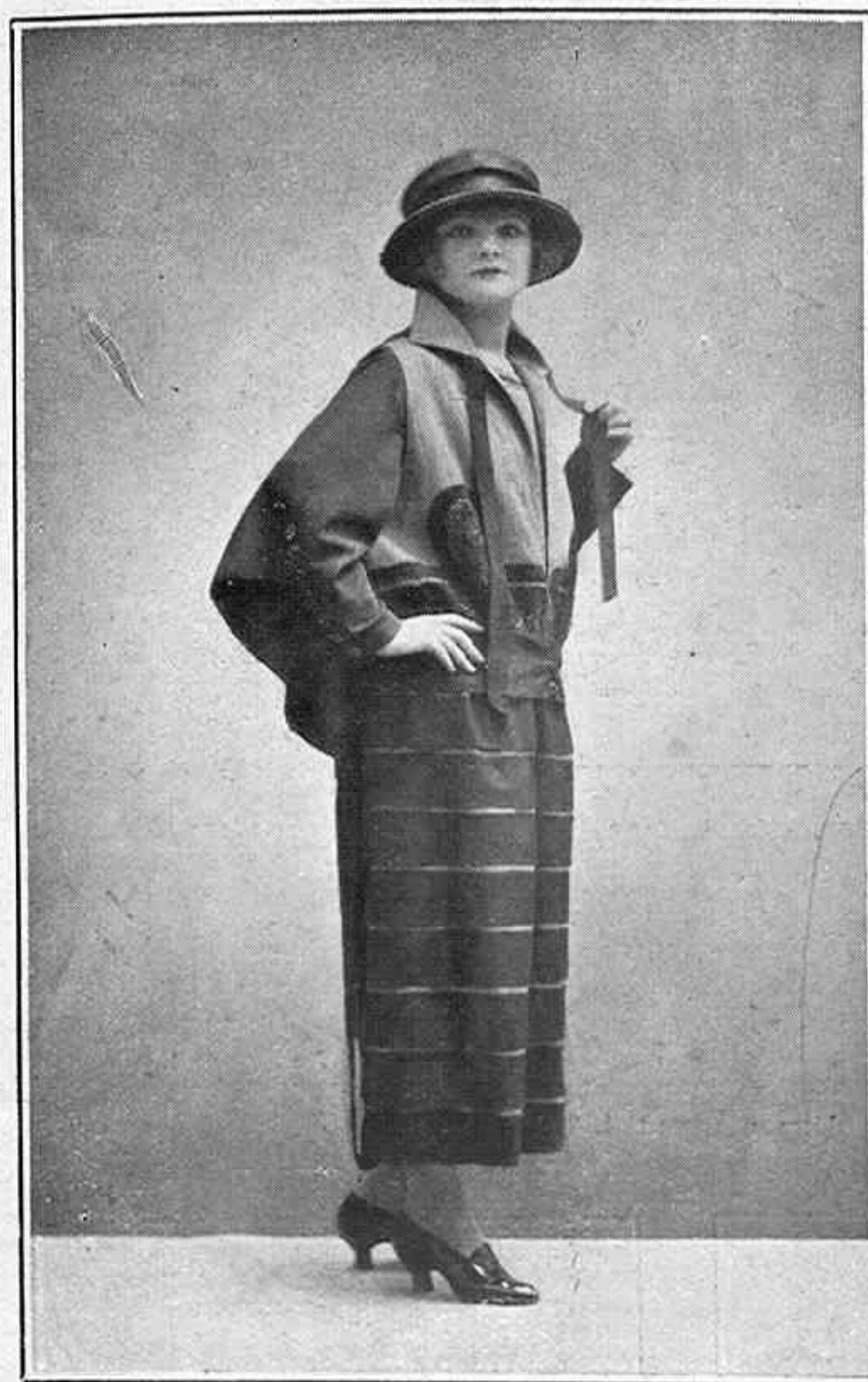


Entrega de la bandera de Aviación en Sevilla. Sevilla desde aeroplano

FOTS. AVIACIÓN MILITAR

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Traje de «reps» azul marino y verde, con bordado «lillane»

Paris, Mayo de 1923.

QUISIERA que me explicara usted, mi buen amigo, por qué le extraña «la falta de convencionalismo»—muy grata, por otra parte—que observa en mis cartas, y su afán por saber si es costumbre en mí el hacer caso omiso de las fórmulas corrientes en el arte epistolar.

En primer lugar, ignoro cuál es dicha omi-



Traje y capa de charmelina azul marino, con franjas multicolores y cuello de organdi

sión, en qué consiste mi falta de convencionalismo; en segundo, me sería imposible decir lo que en mí es costumbre. Creo que en estas minucias de la vida obro siempre sin continuidad, impulsivamente y sin preocupaciones. Las únicas cartas que me hacen pensar son las de felicitación y las de pésame. Las demás nunca, y solamente cuando recuerdo que usted es literato me siento invadida de cierto temor, que pronto desaparece ante el deseo de comunicarle mis impresiones.

Dice usted que mi actitud es insólita, «tratóndose de una mujer que tan encasillados conserva sus sentimientos, que ama ó no ama á placer y que jamás se ha dejado llevar por el bello imprevisible impulso de la pasión».

¿Motivan sus palabras el desprecio ó el reproche? ¿La indignación ó la lástima? No acierto á adivinarlo... En todo caso, parecen encerrar una nueva crítica para mi modo de ser. ¿Es esto justo? ¿Es siquiera leal?

Me dice usted luego que estudie el ensayo de Emerson acerca de la amistad. Ya tengo aquí el libro, sobre mi mesa de escribir, y prometo leerle detenidamente; pero, ¿con qué objeto? La amistad que por usted siento no necesita de refuerzos filosóficos. Existe *porque sí*, y... *porque sí* morirá quizá algún día. No obstante, le atesoro y aprecio cada vez más. ¿Es esto lo que usted esperaba de mí? ¿Es siquiera lógico en la mujer que supone usted tan previsora y ahorradora del sentimiento? ¿Acaso en la interrupción de una amistad no cabe tanto sufrimiento como en la de un amor? Entonces, ¿por qué trata usted de achacar á insensibilidad mía (sí, mi buen amigo, así es, aunque usted no lo diga) mi convencimiento de que no todos hemos nacido para sentir la pasión?

Y después de todo, ¿á qué viene esa mal disimulada reprimenda? Si yo no obrara como lo hago, si amase á Edgar loca, frenéticamente, es casi seguro que esta amistad de usted y mía no hubiera llegado á existir.

El amor hubiera absorbido todos mis pensamientos, mi tiempo, mi juicio y, sobre todo, mi interés por otros hombres.

¿Qué quiere que le cuente de mi vida esta semana? Nada he observado en ella de nuevo, si no es un recrudescimiento de mi antigua afición al teatro.

Desde que Norah irrumpió en mi vida, mis preferencias histriónicas se habían centrado en el cinematógrafo; pero la monotonía de los asuntos del *film*, la exagerada belleza de las heroínas y, sobre todo, lo retrasado de las modas indumentarias, han acabado por hastiarme y estoy dispuesta á retroceder en busca de un arte del teatro más reposado que el que puede ofrecernos la pantalla. La contemplación de la clásica forma teatral ha evocado en mí el recuerdo de mis ambiciones literarias y musicales.

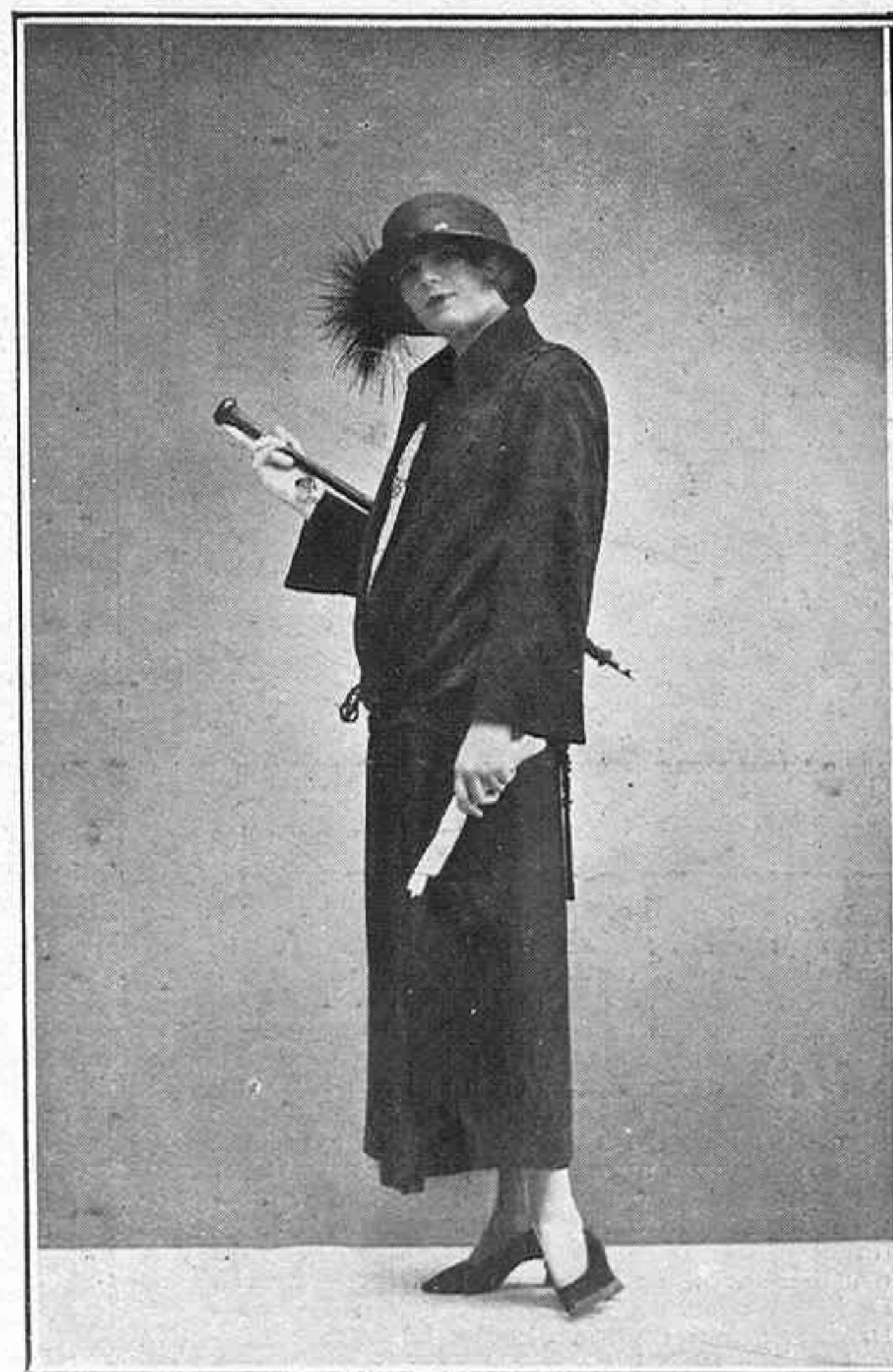
¿Se acuerda usted de mis entusiasmos? ¿Cómo podrá olvidarse tan totalmente lo que en un tiempo es, ó parece ser, el eje de la vida misma? Pues lo mismo temo yo que ocurra con el amor...

En los teatros he visto *toilettes* lindísimas. Tanto, que resulta increíble el que haya unas protagonistas que hayan de sufrir desdenes. A tal punto me resultan bellas, que es muy posible que mi indumento veraniego sea un reflejo de las modas que ahora privan en los escenarios. Para las mañanas y para playa he visto un trajecito adorable de *crepalga* verde Nilo, cortado en forma camisa, ceñido á las caderas por unos pliegues menudos y sin más adorno que un gran pañuelo de batista jaspeada en malva azul y anudado al cuello.

He logrado también ideas para un traje de tarde de un modelo de *crêpe tussor* color cereza, falda muy amplia y corpiño ajustado y sin mangas, adornado de un bias de *crêpe de Chine* adamsado en plata y violeta.

Con este traje podría llevar una de esas capotas casi Directorio que tanto éxito alcanzan y que son capaces de embellecer á la mujer peor dotada por la Naturaleza de gracias físicas.

Una capota de seda adamsada negra, forrada de tisú de plata y velada por un en-



Traje de tres piezas, jersey negro y «jaquette» forrada de seda negra

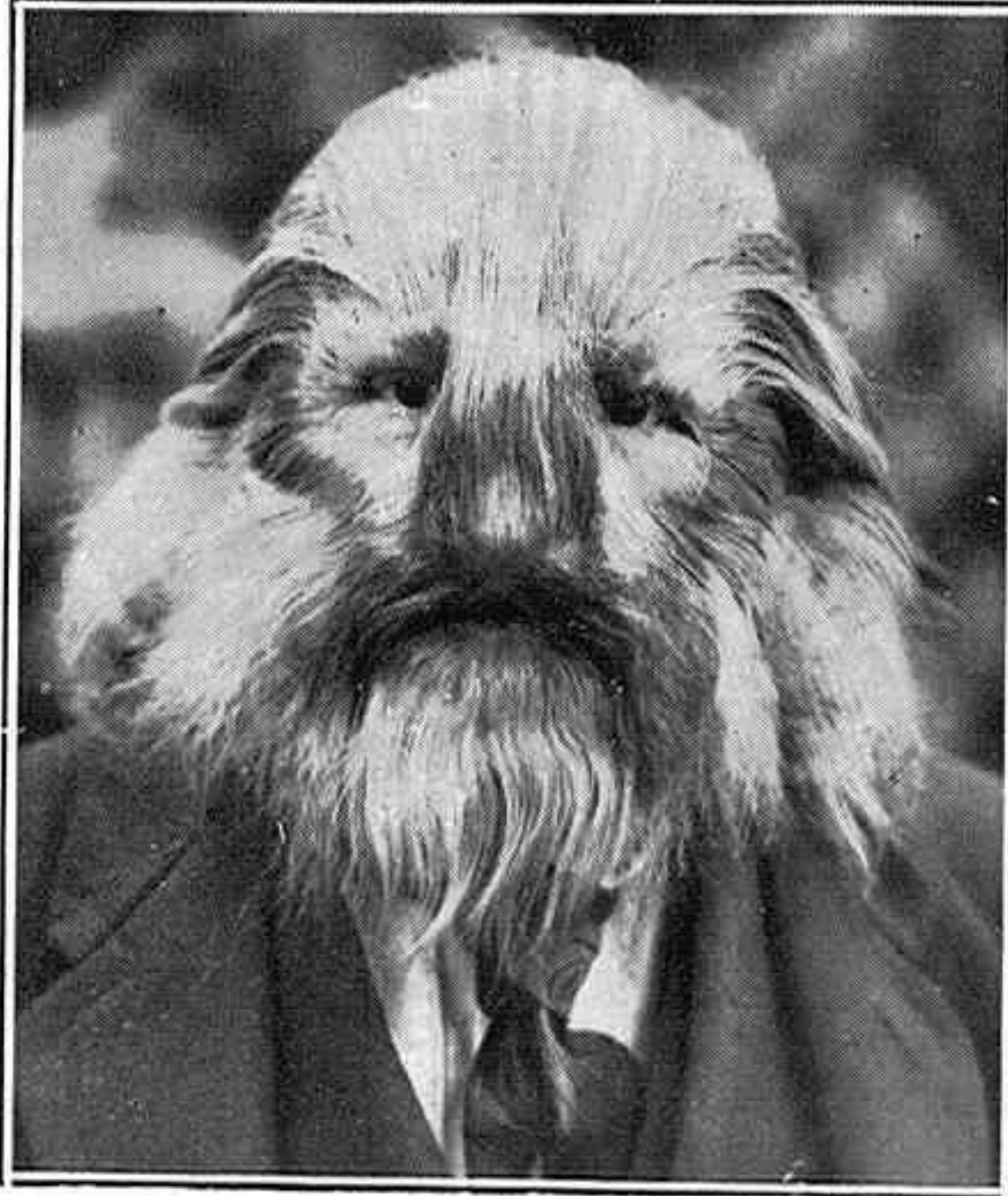
caje muy sutil, muy tenue, formando delante como una visera. Me parece que con este vestido seré capaz de provocar amor en el corazón más recalcitrante, pero... ya sé lo que va usted á decirme: «Que es el mío el que necesita despertar al divino sentimiento.» ¿Verdad que sí? ¡Ah! ¡Si dispusieran ustedes los hombres de tantos medios de conquista como nosotros!...

Hasta mi próxima, *cher et bon ami*.

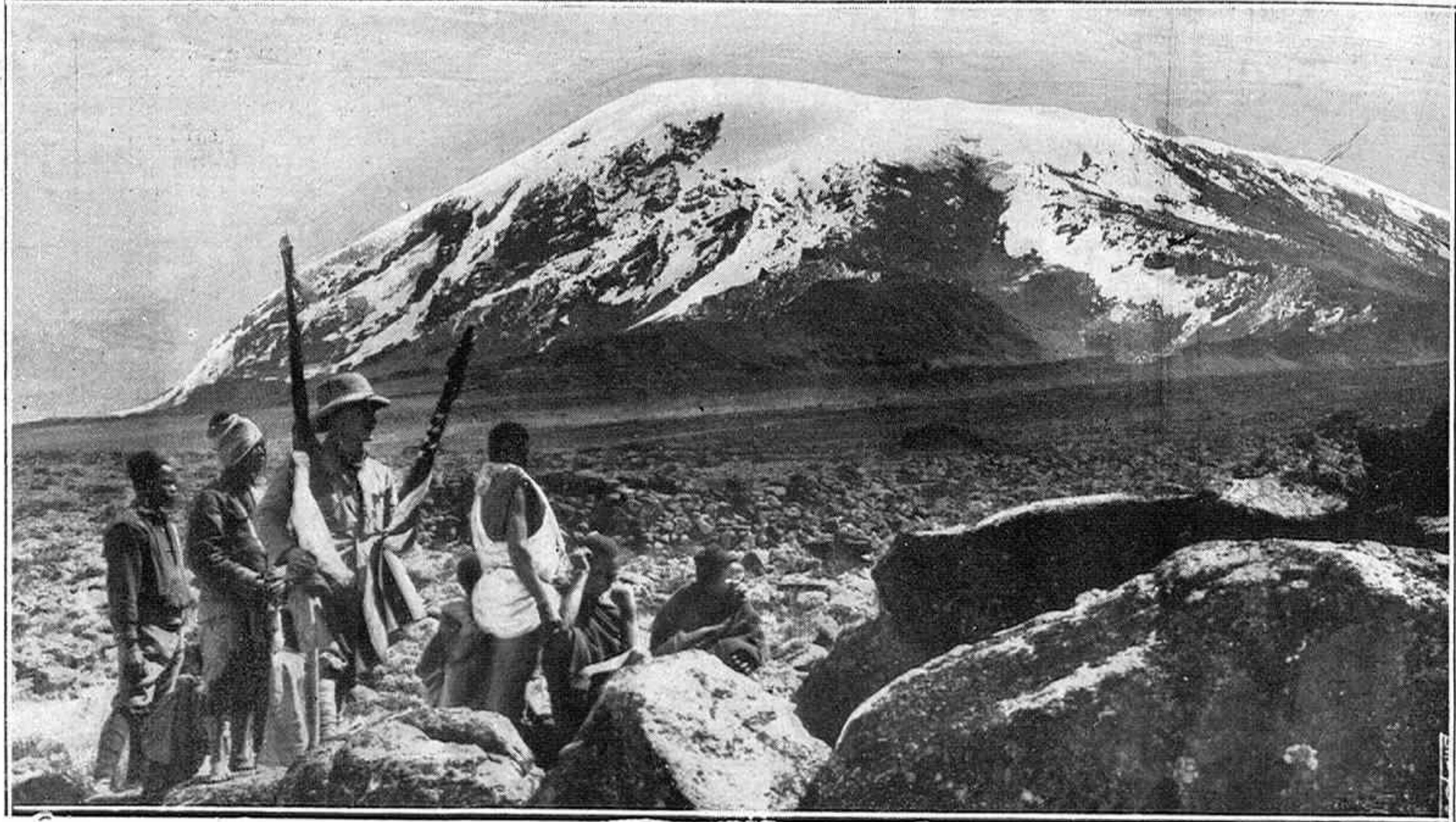


Traje de «crêpe marocain» negro y «crêpe georgette» blanco, bordado en sedas de tonos multicolores

DE NORTE A SUR

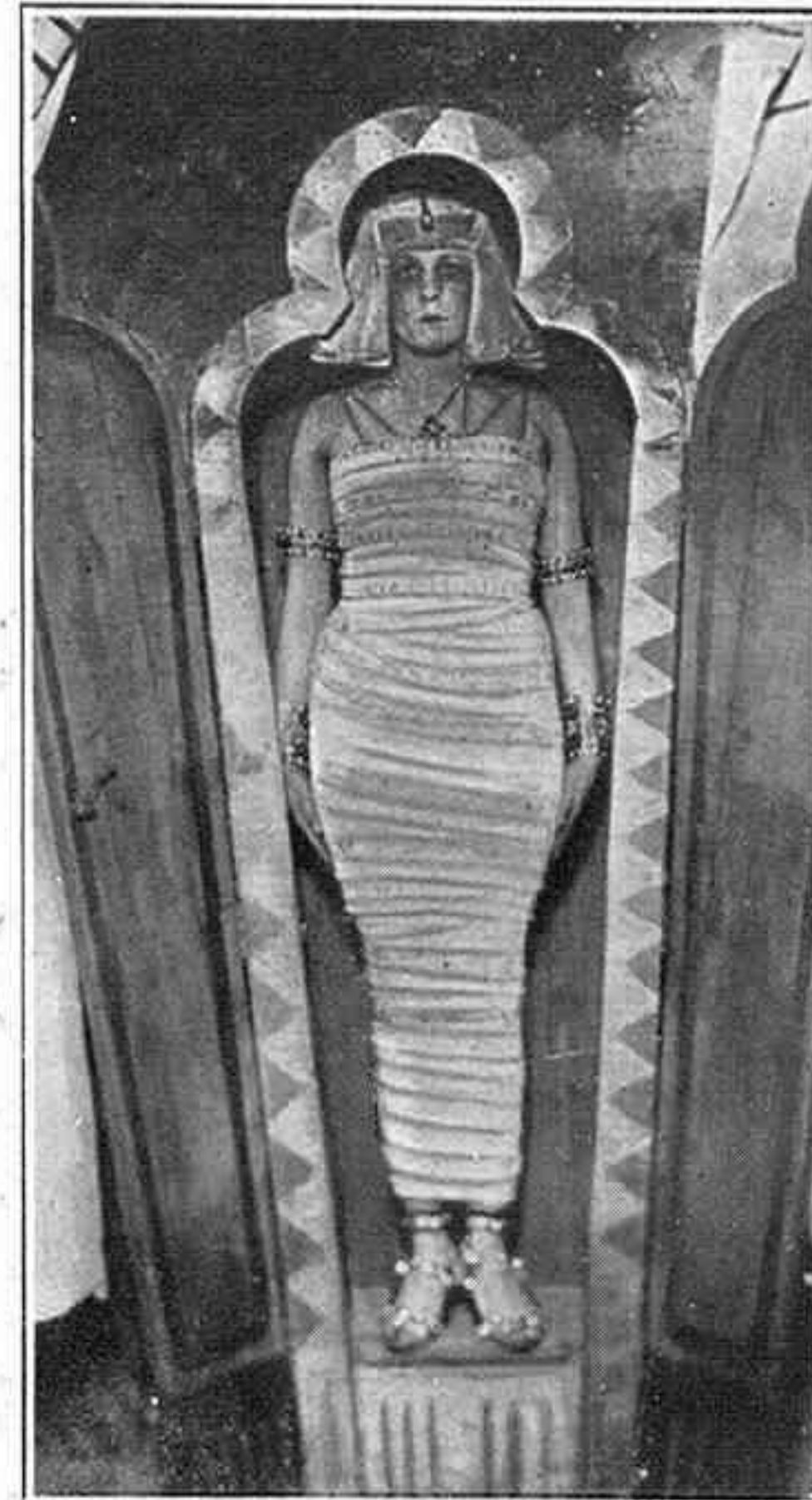


He aquí un merecedor de aquel apelativo que en la primera mitad del siglo XIX señalaba en Francia a los elegantes y a los donjuanes. Porque Lionel, el *Lion-faced man*, como le anuncian en los carteles y reclamos del circo Ringling Brothers de Nueva York, tiene el aspecto entre feroz y ridículo de un león vestido de hombre. El pelo ha invadido plenamente el rostro, y suponemos que también el cuerpo. Y esto que pudo considerarse como una desgracia ha sido su fortuna. En vez de alquilar los servicios permanentes de un barbero, exhibirse en los barracones feriales y en la algarería circular, deslumbradora, de los circos. El señor Lionel acaso imite las actitudes leoninas, y mientras lee el director del circo sus cualidades físicas y morales, bostezará de aburrimiento y de melancolía. Porque en el fondo el señor Lionel no debe estar muy satisfecho, y acaso envidie esos barbilampiños, de facciones ovales y rosáceas, ó esos garzones, de rasurado rostro, á quienes las mujeres contemplan sin los gritos, las risas y los aspavientos que á él...

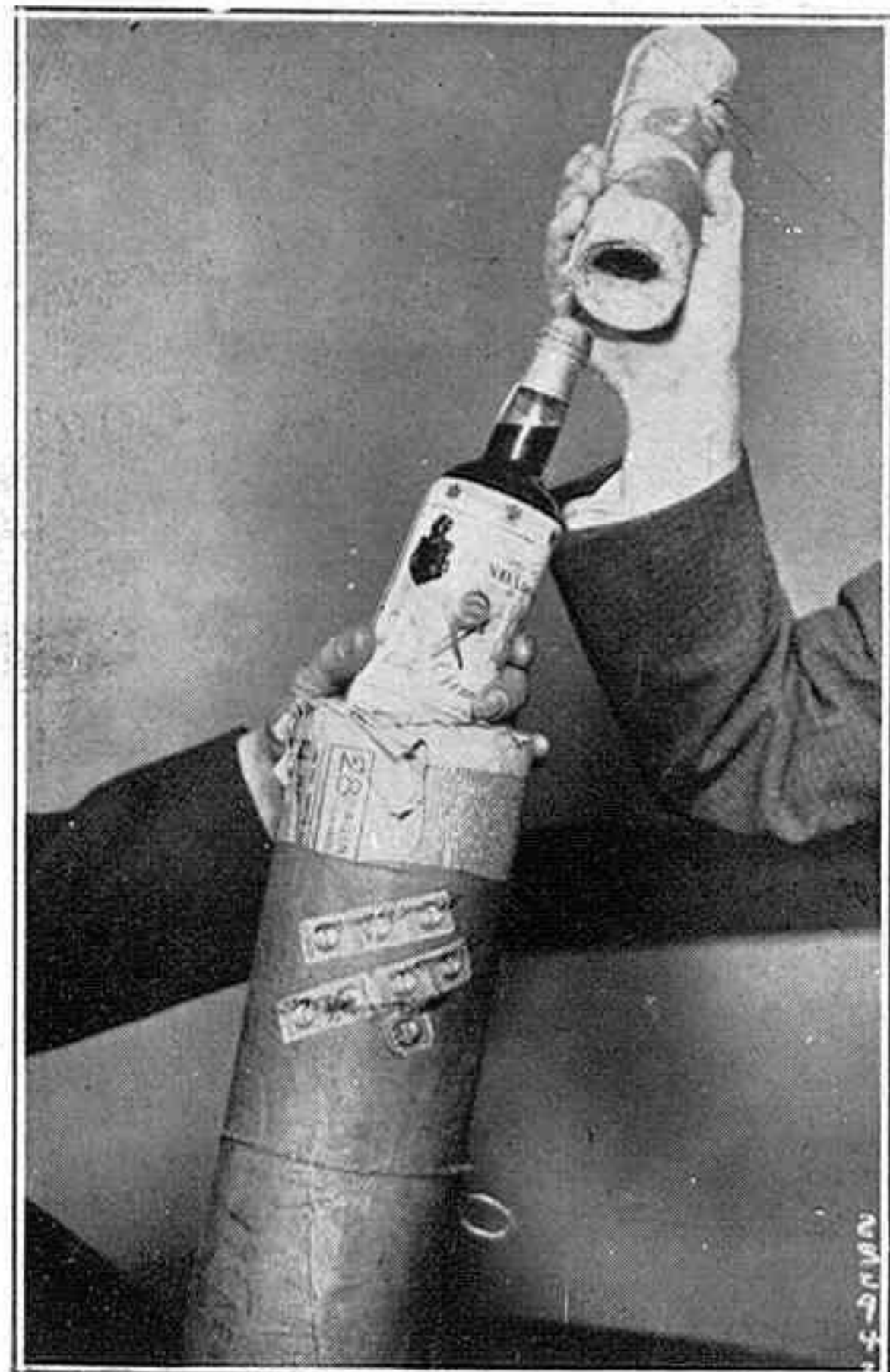


El volcán Kilimanjaro en el África ecuatorial

El explorador Peter Mac Queen ha realizado una fructífera expedición en el África ecuatorial, que perteneciera á Alemania antes de la guerra. Se adentró el explorador americano por la región del famoso lago Tanganika; recorrió los territorios montañosos, visitó los volcanes Kirunga, Konde y Mern; estudió las costumbres de las tribus de los wasagara, los wasambara, los wanika, los wangonia y, por último, con unos cuantos indígenas atrevidos de la tribu de los chaggas se arriesgó á descender por el cráter del colosal Kilimanjaro, extinguido hace muchas centurias. El más bello, el más poderoso é insospechado espectáculo le aguardaba allí. No menos de setenta ú ochenta mil elefantes, leones, tigres, leopardos, rinocerontes calcula el reverendo Peter Mac Queen que bullen por entre las selvas interiores.



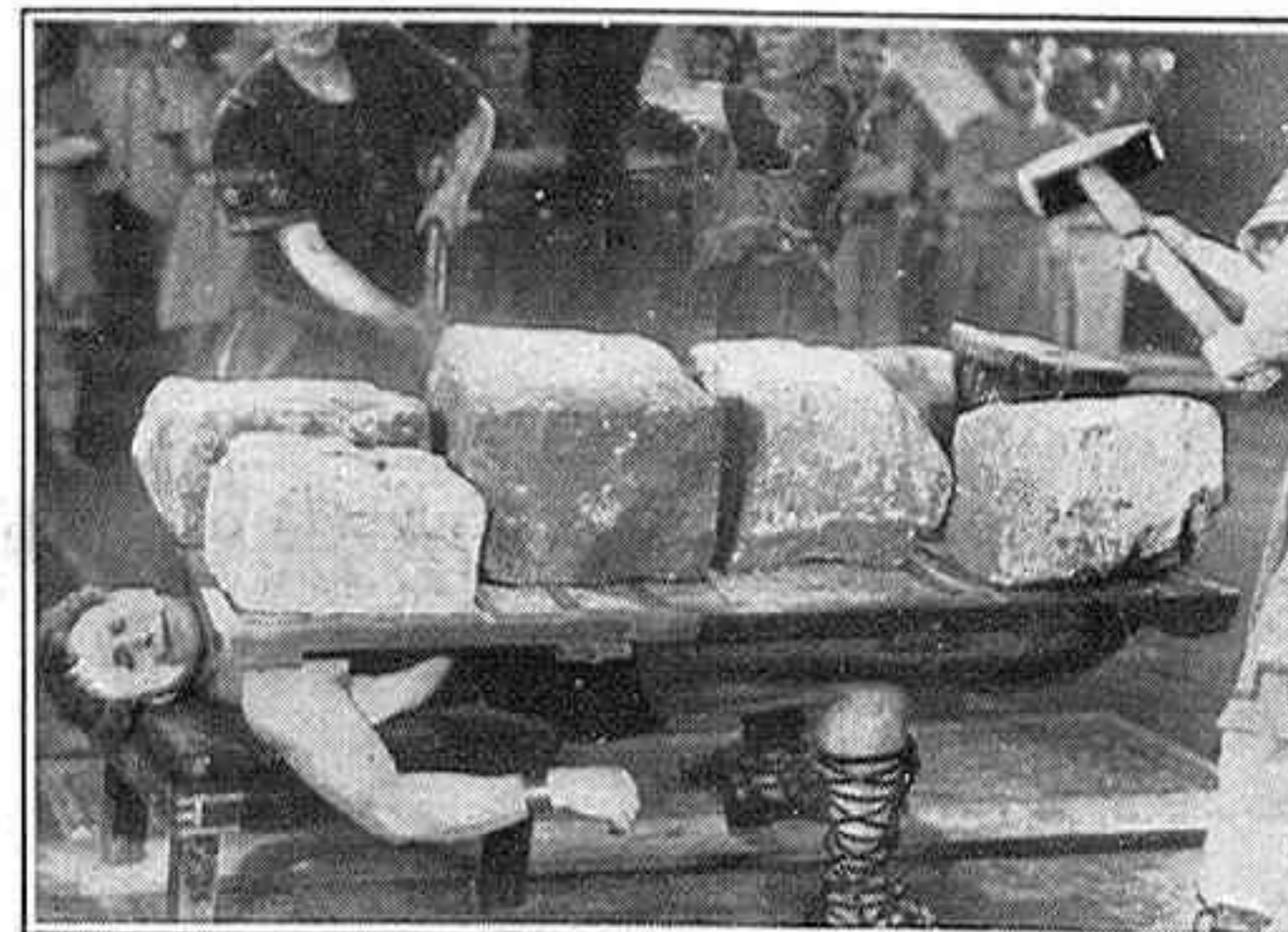
Dos danzarinas coincidentes en reencarnar la figura de la esposa de Tutankamen: la señorita Lucette Darbelle y la señorita Kyra Mckenzie. Ambas simulan resurgir de la tumba profanada. Ambas aparecen con los ligamentos sagrados de las momias. Ambas procuran dar á sus actitudes y á su indumentaria el carácter más egipciaco posible. La una con su espiritualidad francesa y la otra con su preparación anterior de especialista en danzas orientales, procuran sugerir á los espectadores el alma remota de la nación eterna. Pero tal vez su eficacia evocadora no va más allá del mal sano deleite de los hombres que acechan los ritmos sensuales y las claras promesas del desnudo; más allá de la frívola curiosidad de las mujeres que toman nota de los trajes y de los adornos para ponerse á tono con la moda...



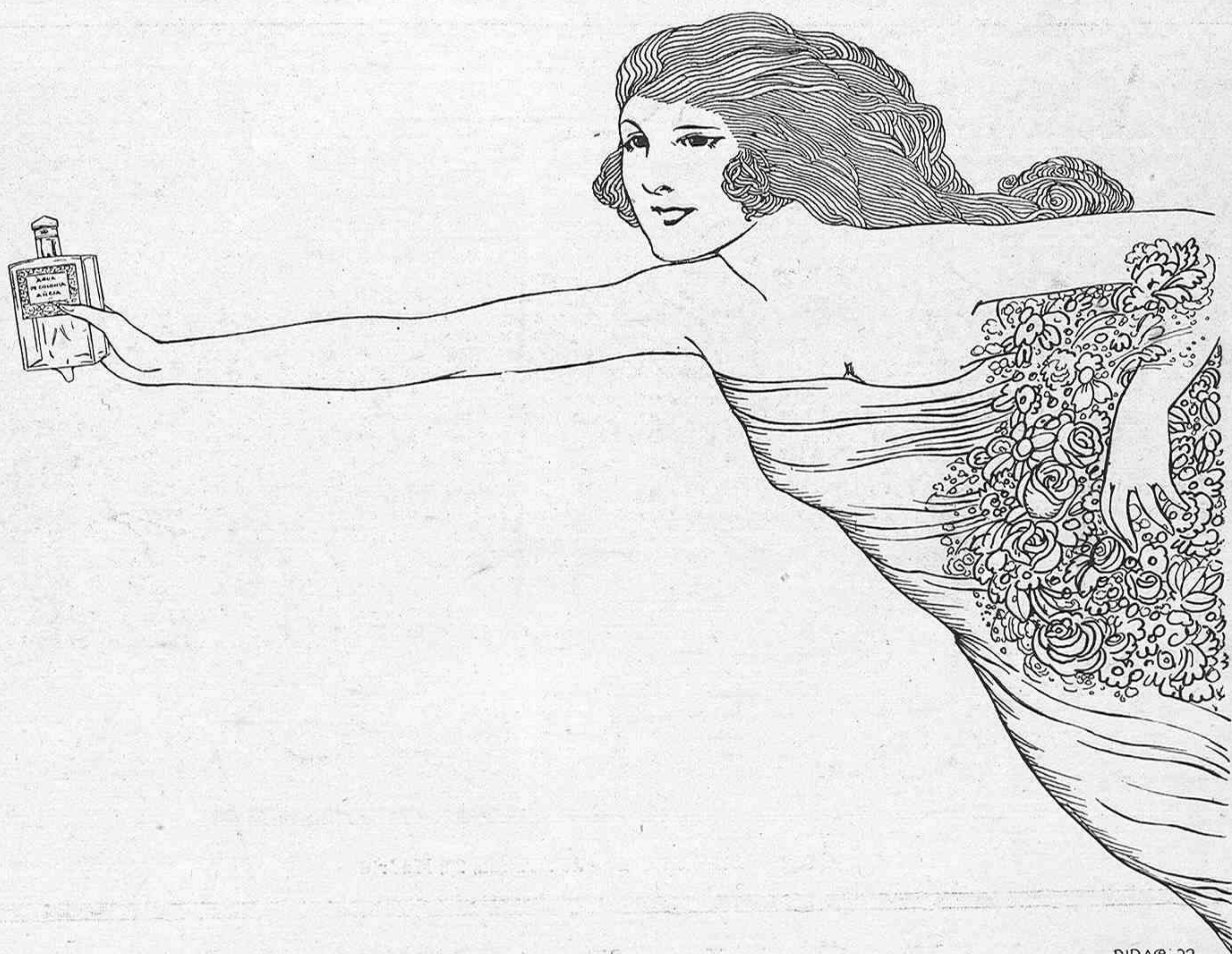
Los yanquis procuran burlar la *ley seca* por cuantos medios les parecen oportunos. Uno de ellos es el de enviar las botellas de vino ó de licor dentro de periódicos y revistas enrollados y certificados como paquetes de impresos. Así se enviaba esta botella de nuestro *Fundador*, al que hacemos un reclamo gratis en gracia al ingenioso medio de ocultarle los delincuentes y exhibirle los aduaneros. Ahora ya los alucinados á embriagarse tendrán que buscar otro procedimiento y dejar á las revistas plúmbeas su propia pesadez y á los periódicos independientes ese malsano efecto de «subirse á la cabeza», como decimos los compatriotas del *Fundador*.



A veces los Juegos Florales se dignifican y se elevan de su nivel vulgar. Es cuando un escritor de raza tiene la humorada de prestarles su prestigio propio. Y, contra toda tradición, el escritor triunfa donde suelen obtener victorias los grafómanos. Este es el caso de Emiliano Ramirez Angel, que ha obtenido el premio extraordinario de cuentos en el Certamen de Cartagena. No lo necesitaba para ser ya uno de los primeros cuentistas españoles; uno de los novelistas de españolísima raigambre que con más piadosa ironía va glosando la vida contemporánea. Pero á Ramirez Angel le agrada pulsar la gloria de distintos modos para cerciorarse de que le es legítima y fiel.



No es un retrato del contribuyente español agobiado de impuestos y bajo el martillo implacable del ministro de Hacienda, tal como lo representan los caricaturistas acostumbrados á estas proezas. Se trata, sencillamente, del «Rey del Hierro», del forzado *Breitbart*, que soporta centenares de kilos sobre el estómago y los riñones; que parte á mordiscos cadenas férreas.



EN UN FRASCO DE
AGUA DE COLONIA AÑEJA

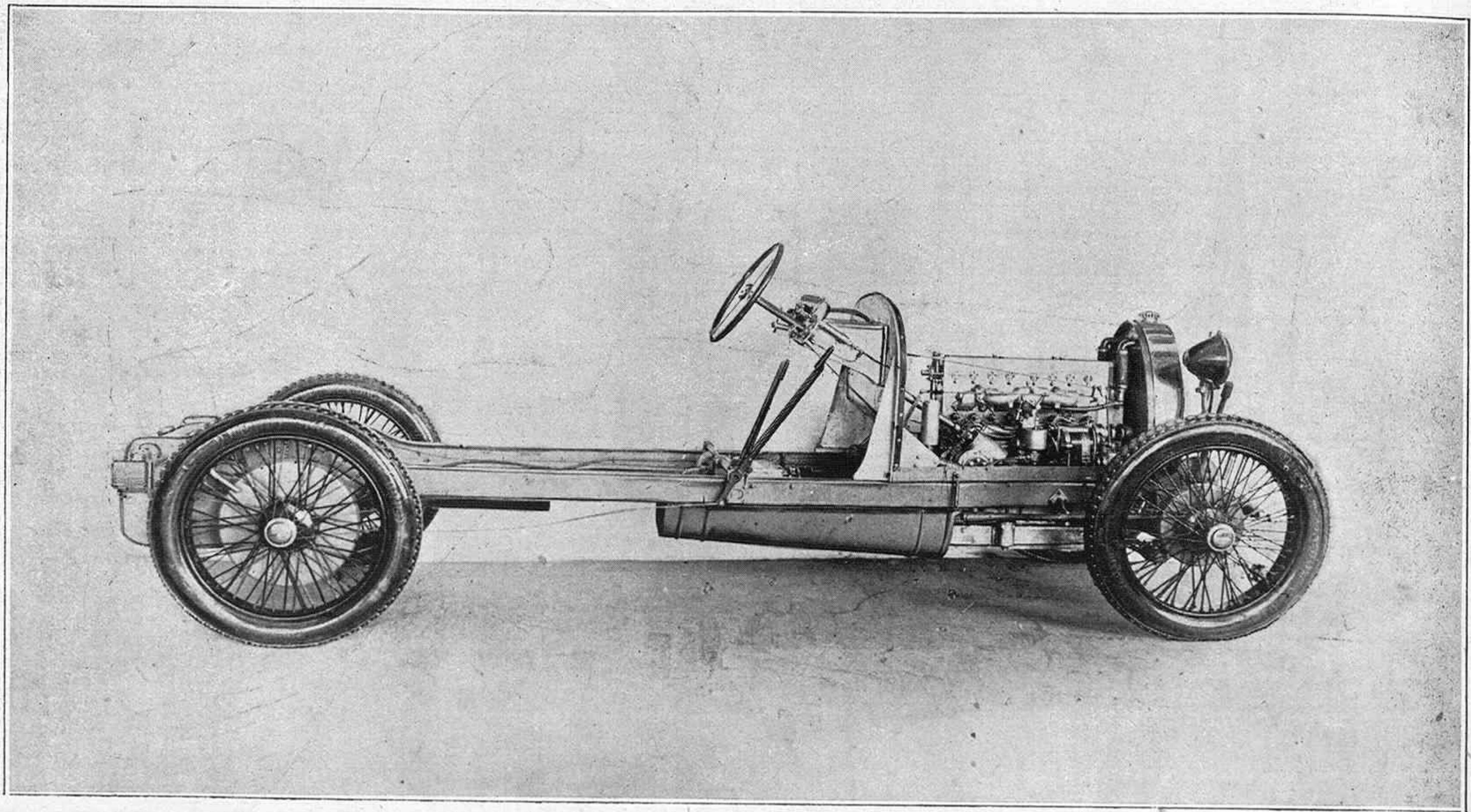
encontrará Ud. concentrada toda
LA PRIMAVERA
AROMA INTENSO QUE RECUERDA
LOS CAMPOS FLORIDOS

Una pequeña cantidad en el agua
del baño la perfuma y suaviza
considerablemente.

Frasco 2.50 en toda España

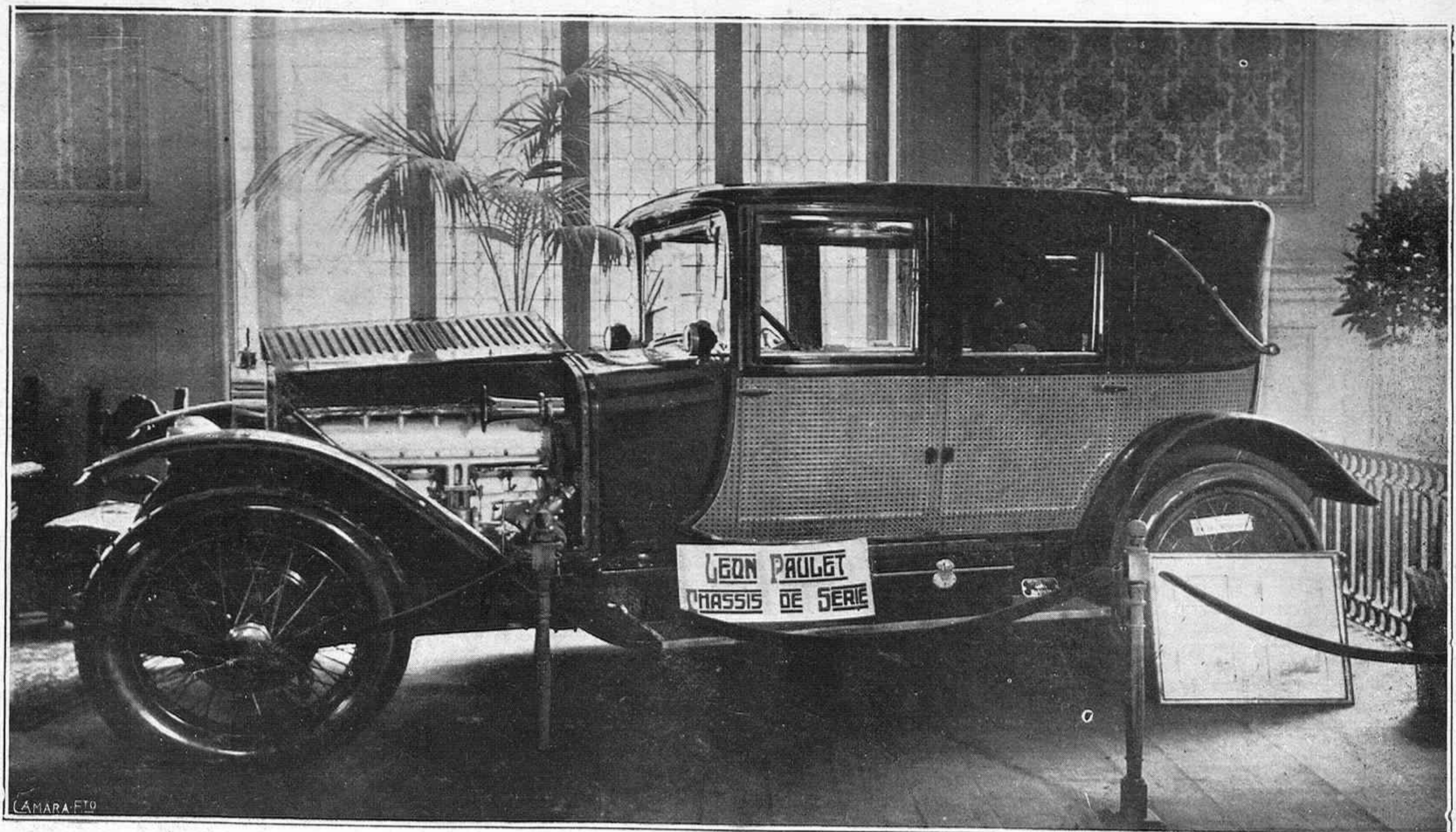
PERFUMERIA GAL - MADRID

BUGATTI



Representación: Conde de Aranda, 23, Madrid

LEON PAULET



Gran éxito en los Salones de París y Madrid. — Representante general para España: Pascual S. de Vicuña, Conde de Aranda, 23, Madrid.
Se desean agentes en provincias

CÁMARA FOTO